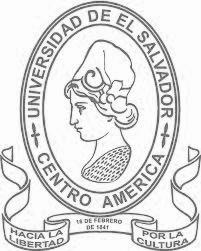
**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR**

**FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES**

**DEPARTAMENTO DE LETRAS**

**“HISTORIOGRAFÍA DE LA LITERATURA TESTIMONIAL**

**Y SU APOGEO EN EL SALVADOR EN LA DÉCADA DE LOS 80’S”. APLICACIÓN DE CARACTERÍSTICAS A OBRAS MODÉLICAS.**

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO POR:**

**CHÁVEZ ORELLANA, BRENDA IVONNE**

**PARA OPTAR AL GRADO DE:**

**LICENCIATURA EN LETRAS**

**DIRECTOR DOCENTE:**

**LIC. MANUEL ANTONIO RAMIREZ SUAREZ**

**SAN SALVADOR, NOVIEMBRE 2012, EL SALVADOR, CENTRO AMÉRICA.**

**AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR**

RECTOR

Ing. Mario Roberto Nieto Lobo

VICE-RECTOR ACADÉMICO

Mds. Ana María Glower de Alvarado

VICE-RECTORA ADMINISTRATIVA

En proceso de elección

SECRETARIA GENERAL

Dra. Ana Leticia de Amaya

**AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES**

DECANO

Lic. Raymundo Calderón Morán

VICE-DECANA

Mtra. Norma Blandón de Castro

SECRETARÍO DE LA FACULTAD

Mtro. Alfonso Mejía Rosales

**ESCUELA/UNIDAD /DEPARTAMENTO**

**DIRECTOR (A) O JEFE (A)**

Dr. José Luis Escamilla

**COORDINADOR GENERAL DEL PROCESO DE GRADUACIÓN**

Mtro. Manuel Antonio Ramírez Suarez

**DOCENTE DIRECTOR**

Mtro. Manuel Antonio Ramírez Suarez

**ÍNDICE**

**INTRODUCCIÓN………………………………………………………………………….…. IV**

**¿QUÉ ES LITERATURA TESTIMONIAL?.....................................................................6**

**ORÍGENES DE LA LITERATURA TESTIMONIAL………………..……………………....7**

**DESARROLLO DEL TESTIMONIO……………………………………………………..…..9**

**CARACTERÍSTICAS DE LA LITERATURA TESTIMONIAL………………………..….13**

**EL TESTIMONIO EN EL SALVADOR………………………………………………..……18**

**RESUMEN DE OBRAS MODÉLICAS……………………………………………………..29**

**APLICACIÓN DE CARACTERÍSTICAS A MUESTRAS EN ESTUDIO……………….35**

**CONCLUSIONES GENERALES…………………………………………….……………..52**

**BIBLIOGRAFÍA……………………………………………………………….………………54**

**INTRODUCCIÓN**

El presente ensayo se titula “*Historiografía de La Literatura Testimonial y su apogeo en El Salvador en la década de los 80’s. Aplicación de Características a Obras Modélicas”* en el desarrollo de este se presenta la concepción de testimonio, por su puesto desde la perspectiva literaria, luego se aborda los orígenes de este tipo de literatura, hay diferentes puntos de vista en cuando al nacimiento de esta forma literaria y muchas fuentes de las cuales se nutre; siguiendo con el tratamiento de la temática, toca el turno de abordar el desarrollo del testimonio, básicamente el que se da en Latinoamérica y las obras representativas de cada país Latino, tomando en cuenta el aporte que recibe de cada lugar, pues las características se nutren de cada región donde se da esta forma literaria; la siguiente parte son las principales características que presenta el testimonio, tomando como base al escritor cubano Miguel Barnet, pues es quien inaugura el despegue del testimonio y lo introduce como género literario, a partir de la publicación de su obra “Biografía de un Cimarrón” en 1966, a partir de ahí el testimonio empieza a vivir un importante auge a nivel Latinoamericano.

En el siguiente apartado se presentan las características que proponen los principales teóricos sobre el testimonio, en el caso que nos ocupa, se retoma una vez más a Miguel Barnet y a Francisco Theodosiadis; para completar se toman en cuenta los principales aportes de dos salvadoreños; el escritor Miguel Ángel Azucena y el docente universitario Rafael Antonio Lara Valle.

Luego presentó el desarrollo del testimonio en El Salvador, haciendo énfasis en su apogeo durante la década de los 80´s, época durante la cual se vivió en el país un periodo de guerra, que nos dejó además de las miles de pérdidas humanas y un país en ruinas; un importante corpus de testimonios que valen la pena ser objeto de estudio.

En la siguiente parte del ensayo se presenta el resumen de las obras con las que posteriormente se hace una aplicación de características de la literatura testimonial. Para finalizar con las conclusiones generales del estudio realizado

**¿Qué es Literatura testimonial?**

Si partimos en busca de su etimología, vemos que entronca con la de testigo. Según Hugo Achugar, la palabra 'testimonio' viene del griego 'mártir', 'aquél que da fe de algo', y supone el hecho de haber vivido o presenciado un determinado hecho. Se trata de un relato de hechos reales, vividos de manera directa o indirecta por el autor, que emplea un lenguaje popular, con el cual expresa los diversos aspectos de la vida y la lucha de los pueblos por su liberación. Es el subdesarrollo fomentado por el desarrollo, la última demostración de la dialéctica del amo y el esclavo, la voz del subalterno o la voz de todos aquellos que en una circunstancia histórica han ocupado el lugar de subalterno.

En palabras de John Berverley en la introducción a *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa[[1]](#footnote-1)*, el testimonio es un "arte de la memoria", pero un arte dirigido no simplemente a la memoralización del pasado, sino a la construcción futura de una nación más heterogénea, democrática e igualitaria. Es una narración usualmente, pero no obligatoriamente del tamaño de una novela o novela corta- contada en primera persona gramatical por un narrador que es a la vez el protagonista o el testigo de su propio relato

El discurso testimonial o testimonio es definido por la española Carmen Ochando, como una práctica literaria documental propia de América Latina, surgida a finales de la década del sesenta y paralela a la nueva novela hispanoamericana. Es un género narrativo producto de procedimientos literarios y no literarios, por lo que no se puede ubicar dentro de ninguno de los géneros clásicos de la literatura. Entendido como una narración etnográfica, novela realista o novela-testimonio.

Se considera una ideológica de la revolución, pues ésta buscó un género literario para declarar los sufrimientos y atropellos cometidos en una nación o pueblo. El testimonio surge como consecuencia de una necesidad de expresión, que se desarrolla durante las luchas armadas y se vierte a través de la literatura. El testimonio puede verse como una necesidad expresiva popular en busca de forma; la literatura sería una de esas formas que encuentra el testimonio para salir a flote. La corriente testimonial brota de la experiencia directa.

**Orígenes de la Literatura Testimonial.**

Referente al "género testimonial" hay variadas opiniones. Varios escritores y críticos se han dado la tarea de definirlo y explicarlo. Lo cual resultó ser una tarea nada fácil.

El testimonio como expresión literaria no tiene un límite cronológico estrictamente establecido en lo que a su nacimiento se refiere, pues entre los teóricos de esta forma de Literatura existen muchos puntos divergentes que van desde la definición de testimonio, pasando por su clasificación (si es un género literario o no), límites cronológicos, características básicas del testimonio, las cuáles también han sido motivo de disputa y controversia. “El testimonio es un género narrativo molesto, por inclasificable”[[2]](#footnote-2), apunta al respecto Albino Chacón, en un estudio sobre el desarrollo de la literatura costarricense.

La crítica especializada ha señalado a este fenómeno como una corriente literaria de los últimos treinta años. Existen, sin embargo, documentos que comprueban que la literatura testimonial, se popularizó en nuestro continente con la llegada de los españoles.[[3]](#footnote-3) La literatura testimonial se inicia con las crónicas de los españoles, pero existe la necesidad de mencionar la abundante literatura testimonial de las grandes civilizaciones americanas que preceden o coinciden cronológicamente con los textos españoles; en ellos se expresa por primera vez, con abundantes detalles, el cuadro de destrucción de la cultura náhuatl, tal como la vieron algunos de los sobrevivientes. Lo mismo se puede afirmar de los testimonios de la los mayas. Esta serie de textos de carácter testimonial se hacen mucho más evidentes desde la llegada de los españoles al Nuevo Mundo, dando fe de hazañas, luchas y experiencias personales y de la colectividad del pueblo, que es una de las principales características del testimonio de las cuales se hablará más adelante.

Para Pamela Smorkaloff, citada por José G. Chávez en el artículo *El testimonio latinoamericano*, la narrativa testimonial, que apareció en castellano con las crónicas de los conquistadores y frailes, cumple ahora un ciclo completo, transformándose en medio del autoconocimiento y expresión del vencido, de la mayoría, hasta ahora, no escuchada, cuando no silenciada. Existe, entonces, una larga trayectoria de literatura testimonial.

Rhina Landos Martínez André [[4]](#footnote-4) cita a Sergio Ramírez Mercado en una entrevista con Corral y Ruffinelli, pues él comparte la idea que la narrativa testimonial se origina con las crónicas del S. XVI al analizarse ésta desde una perspectiva historiográfica y al afirmar que el cronista Bernal Díaz del Castillo narra desde su propio lugar de protagonista. Para él la atribulada historia de América sería el origen de este nuevo género narrativo. Salvador Bueno, citado por Margaret Randall en su ensayo *¿Qué es y cómo se hace un testimonio?,* afirma que este "género testimonio" si bien parece muy nuevo y actual revela muy destacados antecesores, obras literarias del pasado.

Con el desarrollo de la cultura en el mundo moderno, los géneros artísticos tienden a entremezclarse. No sólo dentro del campo literario, sino entre las distintas manifestaciones artísticas, por ejemplo: el teatro, la música, entre otros. Este interés de presentar los hechos tal cual en la literatura o fuera de ella no es una característica única de la novela. Este fenómeno ya se había dado varias décadas antes con el género dramático, denominado teatro documental. El teatro documental, como es sabido, tiene sus orígenes en el teatro histórico. Ambos se basan en hechos reales. Sólo que el histórico se apoya en hechos del pasado lejano, y el documental en hechos contemporáneos, y que por lo general todavía están presentes en la mente del lector o del público. El objetivo principal del teatro documental es el de intentar herir y mover la sensibilidad y el pensamiento del lector o del público, para que por medio del teatro se hagan los cambios sociales deseados. Este tipo de teatro se generó en Europa y llegó a Latinoamérica a finales de la década de los sesenta. El escritor peruano César Vallejo escribió en los años treinta varias obras de teatro documental, entre ellas, *Colacho Hermanos o Presidentes de América* y *Entre dos orillas corre el río.* El mexicano Leñero ha cultivado este género desde la década de los sesenta, iniciándose con *Pueblo rechazado (1968*). El testimonio latinoamericano persigue más o menos las mismas ideas que el teatro documental y presenta más o menos los mismos problemas.

Muchas son las posturas acerca del nacimiento del testimonio como expresión literaria, la misma Rhina Landós, afirma que “no podemos aceptar que las Crónicas son el testimonio vivo, el registro escrito de los propios indios vencidos. Estos son documentos transcritos por los vencedores a los cuales les inyectaron su propio sello de registro”[[5]](#footnote-5). Este es un punto de vista completamente opuesto al de Pamela Smorkaloff y Sergio Ramírez Mercado. Existen diversos estudios de latinoamericanos como los realizados por Barnet (1969), Fernández Retamar (1988), Rama (1985), Galeano (1976), De Toro (1991), y otros, que desde la línea crítica de la *Revista Casa de las Américas*, en los que ahondan en las convergencias históricas que problematizaron un determinado canon discursivo. Hay que señalar la larga trayectoria de la denuncia y crítica social en la literatura latinoamericana desde la Crónica de Destrucción de las Indias, muchas obras existen que, sin ser propiamente testimoniales, han preparado el suelo para este género.

Podemos entonces entender, que este no es un género meramente de la modernidad, este tipo de literatura ha estado presente a través de los siglos en Latinoamérica y en la literatura universal. Sin embargo sí es válido afirmar que le tocó al siglo XX, y más específicamente a la segunda mitad del mismo, a explorar y a experimentar con el testimonio y que el terreno fértil que encontró es América Latina.

Latinoamérica, lugar lleno de pluralidad de culturas, costumbres, tradiciones y hasta idiomas, pues hay que tomar en cuenta que en Brasil el idioma que se maneja es el portugués, sin dejar de lado la diversidad de dialectos que aún se conservan en algunas partes de cada país latinoamericano, en el caso específico del El Salvador el “náhuatl”. Es aquí donde el testimonio surge con bríos impresionantes a partir de la segunda mitad del siglo XX, esto debido a la situación social, política y económica de los países latinos. América es un embrión, un mundo que ansía encarnar la realidad.

**Desarrollo del Testimonio**

Para el cubano Miguel Barnet, la novela testimonio debe ser un documento a manera de fresco, reproduciendo o recreando aquellos hechos sociales que marcaron verdaderos hitos en la cultura de un país; hechos históricos que marcan cambios radicales, no hechos marginados o aislados sino conmociones sociales, hechos colectivos épicos que solo pueden ser construidos en base a la memoria histórica.

Paralelamente a los hechos políticos que marcan la historia de Latinoamérica, se incrementa la producción de testimonios. Es el testimonio el género que satisface las necesidades del escritor de reproducir en su obra la realidad que vive, ya sea de forma personal o tomando los datos de personas del pueblo, de una colectividad, es pues en un ambiente de constante lucha que se producen gran cantidad de testimonios.

Dentro de la literatura al testimonio, se le ha emparentado con varias formas canónicas como la autobiografía, la biografía, la crónica, el relato, el diario, la memoria, el ensayo y, dependiendo del grado de ficcionalización, con en el género principal de la literatura, la novela. Sin embargo el testimonio sólo utiliza todas estas formas como vehículo momentáneo, se nutre de ellas, pero que al final su propósito es diferente a estas formas ya que los objetivos son diferentes.

Para Margaret Randall, en la clasificación de testimonio en sí, se pueden incluir toda una literatura testimonial, que van desde novelas testimoniales, obras de teatro que dan una época o un hecho; poesía que transmite la voz de un pueblo en un momento determinado.

En el testimonio los distintos sectores y grupos excluidos usan sus propias historias para manifestar sus demandas, protestas, expectativas y para que estas voces silenciadas durante mucho tiempo salgan a flote a través de esta forma de literatura; se caracteriza por una especie de relación solidaria entre algunos miembros del estamento letrado que han comprendido los excesos de la literatura monológica y autoritaria del proyecto modernista y grupos minoritarios tradicionalmente excluidos del circuito comunicativo oficial.

La literatura testimonial abarca el periodismo, cuando trata temas importantes y cuando es bueno, puede ser altamente testimonial. Hasta llegar a los discursos políticos como por ejemplo, los discursos de Fidel Castro en Cuba, por mencionar alguno, que perduran con un alto valor testimonial. Los documentos cinematográficos y las colecciones de fotografías de un hecho o un momento, pueden ser obras testimoniales de gran importancia. Este híbrido visto muchas veces desde varias perspectivas, ha suscitado discusiones y disputas.

Según Miguel Ángel Azucena, en su aporte en el Primer Coloquio sobre Literatura Testimonial en Centro América, afirma que, el testimonio puede manifestarse a través de diferentes formas: novela, cuento, reportaje literario, poesía, teatro, etc. Rara vez trabaja con fuentes documentales; en general se elabora exclusivamente a partir de la memoria viva de los protagonistas, y esto de alguna manera lo saca del prestigio de la esfera letrada y lo relaciona más, por su origen, con la esfera de la oralidad.

Sklodowska, señala que muchos críticos han intentado definir al testimonio asociándolo con otras modalidades más conocidas y menos problemáticas.[[6]](#footnote-6) Pero es esta hibridez que lo ha caracterizado y a la vez lo que lo ha diferenciado de otros géneros.

Francisco Theodosiadis, señala que “es probable que la presencia del discurso testimonial en América Latina sea un intento de reescribir la historia desde el punto de vista de los sin voz”[[7]](#footnote-7). Por lo general la situación del narrador en el testimonio siempre involucra cierta urgencia o necesidad de comunicación que surge de una experiencia vivencial de represión, pobreza, explotación, marginalización, crimen, lucha. Para Rene Jara, el testimonio es una narración de urgencia, volvemos a citar aquí las palabras de Miguel Ángel Azucena, que explica que “la aparición de estos escritores tenían como propósito principal la propaganda de la vía armada; (…) de estos trabajos proliferan en los primeros años de la Revolución triunfante, no se podía esperar una calidad de primera; fueron letras de emergencias, escritas casi siempre en los campos de batalla[[8]](#footnote-8)”, estos escritos que surgen de una lucha armada son contratextos de la historia oficial, que denunciaban al mundo los horrores de las dictaduras militares que se produjeron en casi toda américa latina, motivo por el cual se da el florecimiento del testimonio como propaganda de la lucha armada, como explicación de los motivos que lleva a un pueblo a levantarse en armas en contra de sus opresores.

Es la transcripción de la voz del otro, este otro es el subalterno, el oprimido. Para Berverley[[9]](#footnote-9), la unidad narrativa suele ser una "vida" o una vivencia particularmente significativa (situación laboral, militancia política, encarcelamiento, etc.), El testimonio consta de dos estratos fundamentales: la narración oral de una persona generalmente analfabeta o en desventaja social que ha experimentado en carne propia o ha sido testigo de algún abuso dentro de su sociedad. Esta narración, involucra la presencia inmediata de un interlocutor, ya sea directo (el que graba o transfiere el relato) o el lector interpelado (el que escucha). Las voces dolidas, desgarradas, olvidadas y silenciadas encuentran su mejor aliado en la literatura de queja, de denuncia, de justicia y de amor; la literatura testimonial.

Los autores de obras de testimonio emplean en la actualidad, técnicas muy modernas, principalmente la grabadora. Reconstruyen mediante entrevistas e investigaciones determinados sucesos; ofrecen los testimonios directos de los participantes y, en ocasiones, el autor es también un participante, un testigo, urgido en una situación ya sea de guerra, de explotación o de sometimiento, habla a través de la pluma de un escritor, quien presta su capacidad y su técnica expresiva para dar salida a una expresión que de otro modo quedaría relegada a un espacio inocuo de comunicación[[10]](#footnote-10). Tiende a prestar atención a un canal de información diferente y estos son los testimonios orales de la gente humilde, la voz de los individuos sin nombre, los sectores marginados, periféricos de la sociedad, cuyo cumulo de vivencias también contribuyen a moldear la historia de sus respectivos países de origen.

La escritura testimonial se desarrolla en países que enfrentan profundas crisis económicas, sociales y políticas, donde la democracia ha sido reemplazada por dictaduras o gobiernan militares que violan los derechos humanos.

El testimonio latinoamericano tiene como propósito varias cosas. Una de ellas es buscar la justicia. Por eso, se hace necesaria la denuncia de todo tipo de violaciones. Estas varían desde los asesinatos, las explotaciones a las clases marginadas, los arrebatos políticos, la persecución ideológica, sexual, racista, los cambios a altos funcionarios institucionales que no se someten a los propósitos de un determinado gobierno, a las estafas por razones económicas y políticas. Un sinfín de artimañas y trampas a fin de lograr objetivos corruptos y vergonzosos. El testimonio exige el cambio social.

Una investigación sobre la literatura testimonial que surge en Colombia en el 2011, nos presenta un panorama más actual sobre los motivos del testimonio latinoamericano; pues la teoría tradicional sostiene que el testimonio son letras de urgencia; la investigación llevada a cabo por Jorge Eduardo Suárez Gómez, pone como tesis central que el testimonio sufre auges que obedecen a factores nacionales como la dinámica del conflicto y la sociedad colombiana e internacionales como el “giro hacia el pasado. Según la investigación del colombiano, uno de los principales rasgos del giro hacia el pasado, citando a Huyssen, es que el Holocausto Judío se convirtió en el «tropos universal del trauma histórico», lo que hace que la memoria de este «se aboque a situaciones específicamente locales, lejanas en términos históricos y diferentes en términos políticos respecto del acontecimiento original». Para Huyssen, este auge pasatista es uno de los fenómenos culturales y políticos más sorprendentes de los últimos años[[11]](#footnote-11) Este auge pasatista se intensificó en Europa y Estados Unidos a comienzos de la década de 1980; América Latina fue epicentro y punto de recepción de otros auges memoriales en la segunda mitad del siglo xx, que a la postre han derivado en tradiciones vivas con algún grado de especificidad, está el auge memorial que surge a raíz de la necesidad de “tramitar” el pasado violento después de dictaduras militares y guerras civiles en el Cono Sur y Centroamérica.

La literatura testimonial en América Latina emerge con plena identidad como género en los años sesenta. Cuba es el epicentro de esta corriente que se expande por todo el continente. Y es con Miguel Barnet, que aparece el génesis más cercano de testimonio literario como tal, esto se da en 1966 cuando se publica su obra *Biografía de un Cimarrón*, el éxito de esta, propició que en 1970 *Casa de las Américas* convocara al Primer concurso de Testimonio a nivel continental, esto brindó categoría y prestigio al género. Despierta el interés por parte de los escritores de reflejar los problemas sociales de Latinoamérica, lo que da paso al nuevo género “testimonial”.

Los testimonios literarios son la prueba de la transición latinoamericana a la democracia, pues son evidencia de las luchas reivindicativas de las sociedades. Sirvieron para conformar una memoria colectiva para escribir la historia de la pre-dictadura y la dictadura y como base para los juicios iniciados contra los militares.

La especificidad de los testimonios, tiene que ver con la identidad regional en las orientaciones temáticas, en los tipos de sujetos sociales cuyas historias son seleccionadas para ser narradas. La Revolución Cubana, los golpes militares en Chile y Argentina y la Revolución Sandinista. Todos estos sucesos dejaron huella en la literatura testimonial de cada una de esas sociedades.

En cada región se le imprimieron características propias, de acuerdo a la situación que se desarrollaba en el momento histórico, por ejemplo literatura de carácter testimonial que surgió en Chile en la segunda mitad de los años 70 del pasado siglo, se realizó, simultáneamente, enespacios protegidos, a salvo de las represalias del censor, tales como el exilio y la clandestinidad. Bolivia se hace presente en la literatura testimonial con la denuncia de las miserias de los mineros, *Si me permiten hablar...Domitila, una mujer de las minas de Bolivia 1977.* Para Argentina los testimonios sobre la militancia de la década del setenta, la persecución y la tortura en cárceles y centros clandestinos de detención

En los Estados Unidos también surgieron algunos textos de carácter testimonial, como el de James Agee, Let Us Praise Famous Men (1941) y el libro de Norman Mailer, The Armies of the Nigth (1968). El argentino Miguel Bonosso al referirse al origen del género testimonial asegura enfáticamente que el género testimonial es un producto esencialmente argentino.

En el caso Centroamericano los testimonios adquieren una dimensión más que de propaganda, de protesta y reivindicación de las luchas de las poblaciones marginadas como se puede constatar en Me llamo *Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia (1983)* de*,* Elisabeth Burgos una etnóloga franco-venezolana que sirvió de mediadora entre Rigoberta Menchú y el mundo para que este conociera el testimonio de una de las etnias más importantes de las veintidós existentes en Guatemala, lo Quiché, lo vertido en este testimonio deja al descubierto los abusos de los que eran objeto los indígenas guatemaltecos, pues a través de la historia de Menchú su situación personal engloba toda la realidad del pueblo; los indios quiché, guatemaltecos, quienes luchan no sólo contra la opresión, sino contra el colonialismo interno que amenaza la cultura. Rigoberta rompe el silencio en cuatrocientos años de opresión al maya guatemalteco. Esta obra es una de las narrativas más interesantes y complejas que se han producido en la literatura latinoamericana en la década de los 80.

En Nicaragua se logró el premio Casa de las Américas 1982 con el testimonio de Omar Cabezas, que después del triunfo de la Revolución Popular Sandinista en 1979, publicó varios libros, entre ellos el titulado: *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde.* Calificado como una obra Plena de autenticidad, de valor histórico, de calor humano; enraizado en la experiencia, sacado de la experiencia. Según Albino Chacón, “En el presente también comienza a escribirse en Costa Rica, si bien con características distintas al testimonio que se ha venido escribiendo en los otros países de Centroamérica”[[12]](#footnote-12). En Honduras, el testimonio se hace presente con *Cuando las Tarántulas atacan (1987)* de Logino Becerraeste libro está dedicado a todos los padres, madres, esposas, esposos, hermanos y hermanas que lloran la desaparición forzada de un ser querido, en Honduras y más allá de Honduras.

En México apareció la primera novela testimonial *Hasta no verte Jesús mío (1969)*, de la escritora y periodista Elena Poniatowska, en la que describe las experiencias de una mujer marginada, la historia está llena de interés humano, desarrollada sin comentario ideológico, directo. Ocupa, un lugar especial dentro del canon de lo testimonial.

Según Miguel Barnet esta nueva modalidad literaria surge debido a la crisis de la novela de ficción en el Occidente europeo, América está ávida de acción, él habla sobre una literatura de fundación; es deber del poeta americano configurar la realidad de su continente y uno de los principales aportes a esta literatura de fundación es lo que él denomina “novela - testimonio”.[[13]](#footnote-13) El objeto de la narrativa testimonial según Barnet es quitarle al hecho histórico la máscara con que ha sido cubierto por la visión perjudicada y clasista.

**Características de la Literatura Testimonial**

Las características básicas del testimonio como es de esperarse han sido motivo de disputa y controversia, al igual que el origen, la definición, límites cronológicos, etc. Muchos son los teóricos que han caracterizado este género literario. A continuación se presentan los principales aportes sobre las características del testimonio.

Las características que deben tener la novela-testimonio según la clasificación que hace Barnet son:

* Proponerse un desentrañamiento de la realidad, tomando los hechos principales, que han afectado la sensibilidad de un pueblo y describiéndolos por medio de los protagonistas más idóneos.
* Supresión del “yo” del ego del escritor, despojarse de su individualidad para asumir la de su informante y la colectividad que este representa.
* Contribuir al conocimiento de la realidad, imprimirle a ésta un sentido histórico. Punto de partida o medio para conocer una época.
* El gestor de la novela testimonio tiene la sagrada misión de revelar la otra cara de la medalla. Es la reivindicación de la gente sin historia. Debe servir como eslabón de una larga cadena tradición de su país, contribuir a articular la memoria colectiva.

Para Francisco Theodosiadis, sin pretensión de jerarquizar las características del testimonio hispanoamericano presenta los siguientes parámetros para estructurar y analizar los testimonios.

* Carácter colectivizante, lo que se narra no son hechos de vida como consecuencia individual, sino que se testimonia sobre acontecimientos de un hecho real histórico que afecta de una u otra forma a un colectivo. El testigo al dar a conocer los hechos pretende convertirse en su vocero. Contradice una versión oficial.
* Identificación biográfica, hay una plena identificación del testigo; describen acontecimientos de su vida que consideran importantes en el desarrollo de un determinado proceso, esa descripción empieza desde el contorno social; aunque se mencionen los datos biográficos individuales, se mantiene la referencialidad colectiva, realza el aspecto social que rodea un hecho recuperado por la memoria de un testigo.
* Autoría y mediación, el sujeto de la enunciación y el enunciado convergen en uno solo es un testimonio directo. Donde el sujeto del enunciado es diferente al sujeto de enunciación, cuando hay un mediador se trata de un testimonio mediatizado.
* Carácter contestatario, surge de la necesidad de contestar una versión oficial de los hechos que han tenido relevancia para un colectivo social. Su pretensión es controvertir una versión que quiere diluir la importancia de un hecho. Permite conocer una situación negada, ocultada por las versiones oficiales.
* Intencionalidad del testimonio, desde su nacimiento se dirige como una respuesta a otra versión, como una clara intención de desenmascarar, de rescatar el silencio y el olvido una situación es de carácter retador. Theodosiadis cita al escritor mexicano Carlos Monsiváis “en el discurso testimonial hay una clara intención de mostrar una crisis, una violación de derechos, una situación social que al ser denunciada exhibe una problemática.”[[14]](#footnote-14)
* Marcas de oralidad, estas se encuentran siempre vinculadas al discurso testimonial, se establece una relación con un testigo y este al dar a conocer su versión, indispensablemente recurre a la oralidad. Se ha llegado a considerar como un rasgo distintivo del testimonio, el uso de la oralidad y el rescate del habla popular.
* Personajes, en este caso al decir “personaje” se toma como referencia directamente a un ser humano, cuya existencia es verificable, pues los personajes de las obras testimoniales son seres reales, que han sido víctimas de algún tipo de violación, existe pues un interés por reivindicar el derecho que le ha sido negado. En muchos casos, son testigos que han sobrevivido a los hechos que nos cuentan.
* El contrato de veridicción, el discurso testimonial es otra forma de comunicar acontecimientos humanos, acontecimientos presentados de manera que no haya lugar a dudas respecto a la existencia de hechos ficticios.
* Presencia de hechos socio-históricos, se enmarcan dentro de una problemática de hechos sociales e históricos, con lo que se pueden encontrar una clara determinación de acontecimientos comprobables, fechas, nombre, hombres, lugares, etc. La presencia de este discurso permite confrontar las versiones socio-históricas establecidas oficialmente. En palabras de Jorge Narváez, citado siempre por Theodosiadis define que “el testimonio, como género que escribe la historia verdadera de los grupos, sin voz histórica oficial (…) la historia de las grandes mayorías”[[15]](#footnote-15)
* Valor de praxis inmediata, nace de la urgencia de dejar constancia de ciertos acontecimientos. Es un llamado a la comunidad nacional e internacional, para que conozcan un versión oculta o tergiversada de los hechos y esté generé algún tipo de reacción para contrarrestar el hecho denunciado. Se hace con la esperanza de generar un cambio a futuro.
* Paratexto en el discurso testimonial, decodificar mensajes que acompañan al texto; los componentes no verbales como : el nombre del autor, titulo, subtítulos, portada, contra portada, viñetas, fotografías, solapas, prefacio, advertencias, dedicatorias, agradecimientos,, epígrafes, ilustraciones, etc.

Por su parte, los estudiosos de las letras de nuestro país también hacen su aporte a la teoría del testimonio y retomamos aquí los resultados de algunos de ellos.  
En primer lugar las características de los testimonios desde la perspectiva de Miguel Ángel Azucena.

* Constituye una forma de realismo crítico social.
* Es un medio para expresar la verdad, el sentir y el pensar de un pueblo.
* Utiliza técnicas periodísticas como la entrevista, montaje y la síntesis.
* El suceso es capaz de ubicarse en tiempo y espacio.
* Es una variante del relato donde los hechos narrados surgen de una fuente indirecta y directa.
* Articula y activa la memoria colectiva, fortalece el “nosotros” y no el “yo”.
* No existe la intención de crear personajes como lo exige la narración profesional.
* Utiliza el testimonio directo (Nunca estuve sola) y del indirecto a través de un informante (Miguel Mármol).
* Debe existir entre el autor y el informante una identificación, para no distorsionar la realidad.

Por su parte el licenciado Rafael Antonio Lara Valle, docente de en la Universidad Nacional de El Salvador durante su participación en 2003 en el Primer Coloquio Internacional sobre Literatura y Testimonio en América Central, definió las siguientes características:

* Tiene su unidad narrativa en una historia de vida, relata una vivencia particularmente significativa para el testimoniante.
* El testimonio es una narración de urgencia, involucra cierta urgencia o necesidad de comunicación, que surge de una experiencia vivencial de represión, explotación, marginación, lucha, etc.
* Se da una relación de complementariedad entre testimoniante y escritor. “El narrador está excluido de los circuitos institucionales de producción (periodística o literaria) por lo que necesita un interlocutor que tenga acceso a ciertos medios (…) en algunos testimonios, el escritor se convierte en compilador, utiliza como medio de producción la grabación, transcripción y la redacción del relato oral”[[16]](#footnote-16).
* La veracidad como característica del testimonio, no es una obra de ficción e implica un pacto narrativo, en el que se cuenta una historia verdadera y sabemos que el narrador es una persona real, reproduciendo así el efecto de veracidad.
* En el testimonio la sinfronía entre el narrador y el lector es de igual a igual, para el narrador el lector es su igual, su compañero o compañera. El testimonio es una forma cultural igualitaria.
* Recupera la función metonímica del héroe épico (el individuo por la especie). El eje de este no es tanto el típico héroe problemático, sino una situación social problemática.
* La voz testimonial está en 1ª persona y la focalización es interna. Implica un uso gramatical de la 1ª persona (yo) cuya focalización es interna. El narrador del testimonio es autodiegètico.
* El testimonio es una obra abierta que exhibe una “intimidad publica”. No cierra totalmente la historia ante los ojos del lector, queda como una obra abierta, pues el narrador del testimonio es una persona real que sigue viviendo, sus declaraciones trasgreden la distancia entre lo público y lo privado.
* El testimonio es un género literario pos-novelesco, que las clases sub alternas asumen para sí. Su mejor adorno es la sencillez, claridad, naturalidad y fuerza humana. Su mayor atributo es la espontanea veracidad colmada de vida.

A continuación se presenta el desarrollo de la literatura testimonial en El Salvador y principal mente su apogeo en la década de los 80´s.

**El testimonio en El Salvador**

En El Salvador, se considera a Roque Dalton como iniciador del testimonio, pues retomando hechos de la llamada cultura no oficial los convierte en testimonios, donde deja al descubierto las injusticias que se cometían en contra de la población, es decir, dio voz a los sin voz, una de las principales características del testimonio. El más claro ejemplo es su obra “*Miguel Mármol*”, publicada en Nicaragua en 1972, donde Roque se convierte en el compilador de los sucesos vividos por el militante Miguel Mármol durante el etnocidio de 1932.

Un antecedente histórico inmediato para el desarrollo del testimonio literario en El Salvador es la producción de este género en Nicaragua con el triunfo de la revolución sandinista el 19 de julio de 1979. El aparecimiento de *Miguel Mármol* coincide además con la producción testimonial que se dio respaldada por la prestigiosa institución Casa de las Américas a partir de 1970, convocando a certámenes de testimonio y perfilando a este como un nuevo género literario.

El boom del testimonio en nuestro país se da en la década de los 80’s con el estallido del conflicto social. Los hechos políticos, sociales y económicos de El Salvador, durante ese periodo, dan inicio a una época socio-histórica que se convierte en material de sobra para plasmar cientos de testimonios, algunos de los cuales circularon de forma clandestina. La realidad nacional era tan beligerante que era preciso echar mano de todos los medios y recursos necesarios para denunciar los atropellos que se cometían contra la población por parte de los gobiernos militares que se pusieron de moda a partir de 1932, cuando el General Maximiliano Hernández Martínez, hasta entonces vicepresidente del país, da un golpe de estado en diciembre de 1931 y toma el lugar del presidente Arturo Araujo, quien había ganado las elecciones libres en 1930.

Con la llegada de Martínez a la presidencia se inauguró la dictadura militar en El Salvador. 1932 no solo es recordado por el ascenso de los militares al poder, sino también por la masacre indígena-campesina que se llevó a cabo bajo el mando de Martínez. La noche del 22 de enero de ese año, miles de indígenas y campesinos llevan a cabo un levantamiento, desarrollándose en su mayoría en el occidente del país, donde se concentraba una buena cantidad de población indígena que a partir del gobierno del General Gerardo Barrios había ido perdiendo sus tierras comunales y que en 1929 la crisis agudizó aún más la precaria situación en la que ya se encontraban, existiendo motivos de sobra para que la población rural del occidente estuviera insatisfecha.

La insurrección, que estaba dirigida contra aquellos que simbolizaban la opresión: las familias ricas, alcaldes y edificios municipales, dejó como saldo un aproximado de 35 civiles muertos, y se estimó que el ejército perdió alrededor de 40 soldados. La respuesta gubernamental bajo el mando de Martínez no se hizo esperar. La Guardia Nacional junto a contingentes de Ejército marchaban hacia los pueblos que habían sido tomados por los indígenas y campesinos a fuerza de palos y machetes. Retomar el control fue relativamente fácil para las instituciones gubernamentales pues, pese a la resistencia presentada por los insurrectos, las fuerzas del gobierno, mejor armadas, lograron rápidamente sofocar la rebelión.

Se desconoce el número exacto de indígenas y campesinos que perecieron, pues el gobierno se encargó de destruir cualquier documento que pudiera proveer estos datos con exactitud, sin embargo, Thomas Anderson[[17]](#footnote-17) en su libro *El Salvador 1932* (1976) apunta que fueron un aproximado de 8 a 10 mil personas asesinadas durante esta insurrección, un estimado que equivaldría a un 2% de la población salvadoreña de esa época. Esta insurrección fue uno de los levantamientos campesinos más importantes en América Latina.

Es precisamente de este suceso de donde surge el primer testimonio literario salvadoreño. 40 años después del etnocidio se publica *Miguel Mármol,* obra en la que el escritor Roque Dalton funge como compilador de las vivencias de Mármol, sobreviviente de los hechos del 32, y se establece de esta manera el primer gran testimonio de los atropellos de los más desposeídos en nuestro país. Luego de la matanza indígena, los efectos que se producen fueron, además del exterminio físico, la pérdida cultural: costumbres, tradiciones, idiomas (dialectos), remedios naturales, religiosidad, etc.

Roque Antonio Dalton García nació el 14 de mayo de 1935 y es considerado el escritor más conocido fuera de las fronteras de El Salvador por sus obras. Militante revolucionario, fundó junto con otros intelectuales de la época el Círculo Literario Universitario (1956) con una postura abiertamente de izquierda. Algunos integrantes del Círculo Universitario fueron: Manlio Argueta, sobre quien ahondaremos más adelante por su aporte al testimonio en El Salvador con su obra *Un día en la vida* (1980), José Roberto Cea, Napoleón Rodríguez Ruiz, entre otros.

El valor de la obra de Dalton radica en la audacia de sus reflexiones estéticas. Se impone el reto de conjugar su militancia revolucionaria con una obra formalmente innovadora. En *Miguel Mármol* la autoría de Roque no fue gratuita, señala Jaime Barba en su ponencia durante el Primer coloquio internacional sobre Literatura y Testimonio en Centro América[[18]](#footnote-18), existe en este testimonio todo un proceso de elaboración que no es simplemente redacción y corrección de estilo, sino de creación por parte de Dalton, todo está pensado por él, hasta en la puntuación refleja el propósito de absorber la oralidad de lo escuchado. Hay que recordar que además de militante Dalton era escritor y como consecuencia “contamina” con su prosa el testimonio de Mármol. Pero esto no es malo, pues según el mismo Jaime Barba, un actor-vector como lo fue Dalton en este testimonio no es un simple receptor, ya que este a medida que va entendiendo las razones detrás de los hechos se va comprometiendo con lo testimoniado y solo de esta manera podrá imprimirles su estilo propio. La versión final de un testimonio, por muy objetivo que su gestor o interlocutor desee ser, no puede ser una repetición de lo "real", sino más bien esta es una nueva versión de la realidad anterior. Con respecto a este punto, Barba hace una crítica al testimonio preparado por el Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI) con relación a la masacre del Mozote, que se desarrolló a inicios del conflicto civil de nuestro país. Ahí señala que “Rufina”, la testimoniante, dice lo que pasó, pero el equipo de recepción no contó con la imaginación suficiente para estructurar un relato más complejo y rico en matices. Se quedó corto concluye.

El autor de la novela-testimonio no debe limitarse, apunta Barnet, “yo jamás escribiría ningún libro reproduciendo fidedignamente lo que la grabadora me dicte. De la grabadora tomaría en tono del lenguaje y la anécdota, lo demás el estilo y los matices serían siempre mi contribución”[[19]](#footnote-19). Los/as autores, compiladores, entrevistadores y testigos que publican este tipo de textos en la región, han tenido casi siempre una relación más o menos orgánica con movimientos o partidos de izquierda. La naturaleza de la función "compiladora" del testimonio es uno de los puntos más debatidos en la discusión del género al que pertenece.

En 1970, la situación social ya era conflictiva, lo que dio lugar a una efervescente actividad artística en los círculos de oposición de izquierda y es a partir de *Miguel Mármol* que se da el auge de la narrativa testimonial, pero es hasta la década del 80 y del 90, los años en los que se desarrolló la guerra civil, en que la literatura testimonial se intensificó.

En la década de los 70, dan inicios los signos de descontento por parte de la población de estratos bajos que constituían la mayor parte de los habitantes del país, pues la explotación laboral y la total exclusión de la que eran objeto eran ya insostenibles. Empezaron así a demandar el respeto a sus derechos básicos. Los principales actores de estos primeros años de agitación fueron los sectores medios, cuyos miembros más destacados, estudiantes, profesionales y empleados, asumían y daban expresión al malestar de la sociedad.

El poder económico constituido en un primer momento por cafetaleros, hasta la caída de la bolsa de valores de Estados Unidos en 1929, luego por algodoneros y cañeros, para después pasar a manos de los industriales y banqueros, centraban su interés en garantizar su riqueza. Veían con temor las movilizaciones sociales y las pretensiones de reformas sociales que abanderaban los militares jóvenes. Esta nueva generación de oficiales reformistas condujeron los golpes de estado de 1960 y 1972, cuyo objetivo era transferir el poder a los civiles, sin embargo, ambos intentos fracasaron.

Surgen en medio de toda la agitación social las diferentes organizaciones de trabajadores, estudiantes, profesionales, campesinos, etc. La asociación magisterial ANDES llevó a cabo en 1971 una huelga que duró 38 días. En esta huelga del 71 asesinaron a los dos primeros maestros. La manifestación contó con el apoyo del sector medio de la sociedad, además de estudiantes y campesinos.

Para 1972, las elecciones presidenciales evidenciaban la necesidad de cambios que el pueblo exigía. El Partido Demócrata Cristiano (PDC) en coalición con el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y Unión Demócrata Nacionalista (UDN) fueron a las urnas a enfrentar al partido de los militares Partido de Conciliación Nacional (PCN). La coalición formo el partido de Unión Nacional Opositora (UNO), cuyo candidato, el Ing. Napoleón Duarte, gozaba de la simpatía del pueblo, pues antes había sido elegido alcalde de la capital y su reputación por su efectividad, sensibilidad y actividades comunitarias atrajo el apoyo de las masas populares.

Según el conteo de votos, las áreas urbanas apoyaron masivamente a Duarte, mientras que las zonas rurales favorecieron al PCN, pero sin una explicación razonable el Consejo Nacional de Elecciones suspendió el conteo de votos y dio por ganador a Arturo Armando Molina, el candidato del PCN. Este fue solo uno de los muchos fraudes electorales cometidos por los militares para mantenerse en el poder.

Los grupos de izquierda ya se movilizaban entre la población descontenta ante los atropellos de sus más esenciales derechos. Para 1977, específicamente el 20 de febrero, un nuevo fraude electoral dio la presidencia al general Carlos Humberto Romero; se desató una violencia estatal en los últimos días de Molina y en el tiempo de transición de poder se dio la masacre del 28 de febrero en la Plaza Libertad, durante una vigilia, que era la culminación de la marcha iniciada el 2 de febrero encabezada por el coronel Claramount, quien había sido el candidato del UNO en esas elecciones; la Guardia Nacional, el Ejército Nacional y la Policía de Hacienda rodearon la plaza y abrieron fuego hacia los que se encontraban concentrados ahí; muchos intentaron escapar y no se sabe con exactitud cuántos muertos dejó aquella manifestación. Algo similar había sucedido 2 años antes en 1975, el entonces presiente Arturo Armando Molina, mandó intervenir el Centro Universitario de Occidente de la Universidad de El Salvador, para evitar la realización de un show bufo, que los estudiantes desarrollaban cada 26 de julio, en vísperas de las fiestas patronales de Santa Ana y en el cual éstos ridiculizaban al gobierno.

En protesta a la acción del gobierno de intervenir la UES se desarrolló una marcha pacífica el 30 de julio donde estudiantes, docentes y trabajadores marcharon por las calles de San Salvador para decirle al coronel Arturo Armando Molina que el estudiante universitario estaba defendiendo el derecho que la constitución ha consagrado para el pueblo salvadoreño: la educación superior. Al llegar a la altura del Externado San José, aparecieron las tanquetas y los aviones llegando al paso a dos niveles. Los antimotines de la Policía y Guardia Nacional con cascos y gases lacrimógenos y disparando sus fusiles, empezaron ametrallar a las personas que encabezaban la marcha. Tampoco se conoce la cifra exacta de personas que perecieron en este hecho sangriento por el cual la UES sigue pidiendo justicia.

Al respecto de este suceso en el que se vio involucrada la Universidad Nacional, muchos son los testimonios que han surgido por parte de los sobrevivientes de la masacre que cuentan una y otra vez como el gobierno pretendió callar la voz del pueblo a punta de balas.

La violencia iba en aumento hacia los sectores de la sociedad que exigían sus derechos. El 12 de marzo de 1977, el jesuita párroco de Aguilares Rutilio Grande fue asesinado junto a dos acompañantes; este fue el primero de muchos sacerdotes y religiosas que fueron vilmente asesinados por parecer a los ojos del gobierno “figuras de oposición”.

Este ataque directo y frontal que se da hacia los religiosos se debe a la promoción de la teología de la liberación, la educación popular, la reforma agraria, el trabajo pastoral y organizativo que los jesuitas realizaban y que fortalecieron a la Federación Cristiana de Campesinos que ya exigían que sus derechos fuesen respetados.

La respuesta a la violenta hostilidad del gobierno pronto hizo eco en las organizaciones de izquierda: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) secuestró al presidente del Instituto de Turismo Salvadoreño Roberto Poma y pidió la liberación de presos políticos, y un rescate de 6 millones de colones por su liberación; las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) secuestraron al ministro de relaciones exteriores Mauricio Borgnovo Pohl, el canje serian 37 activistas capturados por los militares. La familia Borgnovo intentó negociar el rescate sin lograr un acuerdo, el gobierno, por su parte, rechazó la propuesta de la FPL y la guerrilla ejecutó a Borgnovo.

La conflictiva realidad hace que se utilicen todos los recursos y medios para demandar y exigir castigo hacia los culpables de los delitos en contra de la población. Los acontecimientos políticos y sociales de la época trazan un panorama complejo para la literatura. El desgaste de legitimidad junto a la crisis económica que desata la eclosión del conflicto social ahoga las instancias que se habían logrado promover. Paralelamente, también se da una efervescente actividad artística en los círculos de izquierda. En el ambiente de la Universidad Nacional de El Salvador (UES), siguieron apareciendo nuevas generaciones literarias. El santuario de la revolución en El Salvador es la UES y las comunidades eclesiales de base.

Si bien es cierto que existen testimonios en El Salvador antes del conflicto pleno, como *Miguel Mármol* que coincide con la producción testimonial patrocinada por Casa de las Américas, y luego *Secuestro y Capucha (1979) y Cárceles Clandestinas (1978),*  es *c*on la publicación de la novela testimonial *Un día en la vida (1980)* de Manlio Argueta, contemporáneo de Roque Dalton, que se marca el inicio y el auge del ciclo de la narrativa testimonial en nuestro país. Este tipo de narrativa recoge de una forma cruda las experiencias de violencia, política y guerra. Con el apogeo de la literatura testimonial en los años 80, bien se podría comprobar la hipótesis de que la literatura testimonial es producto de la guerra. Miguel Ángel Azucena señala al respecto que “sólo en los países en que las armas han sido tomadas para conseguir verdaderos cambios sociales, el testimonio ha surgido y se ha desarrollado como características de nuevo género de la literatura que anuncia, denuncia y propone soluciones[[20]](#footnote-20)”. La novela narra cómo fueron los primeros años de la guerra civil de El Salvador, el presente de la narración se sitúa a finales de los años setenta, cuando la lucha de los campesinos por las reivindicaciones sociales adquiría proporciones muy crueles. Es un relato triste, testimonio de los sufrimientos de un pueblo, visto con ojos de mujer

A continuación se presenta una lista de obras aparecidas a partir de 1980.

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **Obra** | **Año** | **Autor** | **Género** |
| Un día en la vida | 1980 | Manlio Argueta | Novela testimonial |
| Los coroneles y otras tragedias | 1981 | Tirso Canales | Cuento |
| El Salvador el rostro de la revolución | 1982 | Robert Amstrong y Janet S. Rubín |  |
| El Salvador en transición | Enrique Baloyra |  |
| Dolor de patria | 1984 | Rutilio Quezada | Novela testimonial |
| Detrás de los escuadrones de la muerte | Cristopher Dikney | Novela testimonial |
| El grito del más pequeño | 1985 | Jorge Pinto | Reportaje testimonial |
| Guazapa | 1986 | Charles Clemens | Reportaje testimonial |
| Despierta mi bien despierta | 1987 | Claribel Alegría | Novela testimonial |
| No me agarran viva |  | Novela testimonial |
| Muerte y vida en Morazán | María López Vigil | Novela testimonial |
| Por los caminos de Chalatenango con la salud en la mochila | 1988 | Paco Metzi | Reportaje testimonial |
| Nunca estuve sola | Nidia Díaz | Reportaje testimonial |
| La diáspora | Horacio Castellanos Moya | Novela testimonial |
| Cuscatlán donde bate la mar del sur | Manlio Argueta | Novela testimonial |
| La última guinda | Rutilio Quezada | Novela testimonial |
| Perfil de prófugo | 1989 | Horacio Castellanos Moya | Reportaje literario testimonial |
| Ninel se fue a la guerra | 1990 | José Roberto Cea | Novela  Testimonial |
| Del ejército nacional al ejército guerrillero | Francisco Mena Sandoval | Novela Testimonial |
| Las mil y una historias de radio venceremos | 1991 | José Ignacio López Vigil | Reportaje literario testimonial |
| La terquedad del Izote | 1992 | Carlos Enrique Consalvi |  |

Estas son algunas de las obras testimoniales que circularon durante el conflicto.

La editorial de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), fundada en 1975, realizó una gran labor al publicar una importante serie de obras de testimonio de la guerra, durante los 12 años que duró el conflicto. Con este aporte de UCA Editores se abrió la brecha de la estructura informativa, al denunciar los abusos e impunidad militar.

Gracias a la producción y difusión de dichos testimonios se contesta a la versión oficial sobre determinados acontecimientos, los cuales por lo general han violentado los derechos de un colectivo social.

Los libros prohibidos y censurados en la época del conflicto armado en El Salvador ahora son libres para contar una realidad que estuvo oculta: las injusticias y las violaciones al Derecho Internacional Humanitario (DIH) en niñas, niños, mujeres, hombres salvadoreños y extranjeros.

Algunos años antes del conflicto bélico, hubo algunos intentos por reivindicar el papel del Estado y frenar así la ola de violencia que se veía venir. La Juventud Militar, conformada por capitanes y oficiales de bajo rango, externaron su preocupación por la creciente violencia y el rumbo que la institución armada con sus presidentes militares en turno le estaban dando al país. El capitán Francisco Mena Sandoval, fue el encargado de recorrer los cuarteles del ejército y evaluar la situación, usó su posición para reunirse con los oficiales jóvenes, discutir con ellos sobre la crisis y las posibilidades para resolverla.

Es así como el 15 de octubre de 1979, se lleva a cabo un golpe de estado ejecutado por el Movimiento de la Juventud Militar (MJM), deponiendo al coronel Carlos Humberto Romero. El objetivo de este alzamiento militar era instaurar un nuevo orden democrático y de esta forma desvanecer las banderas de insurrección “comunista” que amenazaban al país. Luego del golpe, el país estuvo gobernado por una Junta Revolucionaria, la cual se había acordado previamente que estaría integrada por 2 militares y 3 civiles. Todos los sectores de la sociedad salvadoreña debían de tener representación en la junta, logrando así un gobierno pluralista. El golpe contó con el apoyo norteamericano que hasta ese entonces había apoyado los gobiernos militares, financiándolos con préstamos en armamento para el Ejército.

Por otro lado, el reciente triunfo de los sandinistas en Nicaragua (19 de julio de 1979), alentaban las esperanzas de las organizaciones de izquierda que buscaban un cambio radical a través de la lucha armada, la consigna era ¡”Hoy Nicaragua, mañana El Salvador”![[21]](#footnote-21)

Los intentos por parte del MJM fracasaron y así El Salvador entró a la década de los 80’s que se caracterizó por ser el marco de la confrontación bélica que duró 12 años. La crisis se agudizó y la violación a los derechos humanos aumentó.

El 24 de marzo de 1980 es asesinado el arzobispo de San Salvador Monseñor Oscar Arnulfo Romero. A la muerte de este se le suman la de otros muchos religiosos. Los ataques hacia la iglesia se hacen de forma abierta debido al odio de la oligarquía hacia los jesuitas por considerar que traicionaron a la clase alta. Los centros de educación como el Externado San José y la Universidad José Simeón Cañas (UCA), administrada por jesuitas, habían sido piezas claves en la promoción de la teología de la liberación, educación popular y reforma agraria. Todo esto se perifoneaba desde los púlpitos y cátedras que santificaban la causa. El trabajo organizativo y pastoral, la creación de comunidades de base fortalecieron los deseos de un pueblo que buscaba la reivindicación de clase obrera.

El año 80 fue un año de represión generalizada, donde se rompieron todos los diques y corrieron ríos de sangre. Asesinatos como el de Monseñor Romero, el de los dirigentes del FDR y el de las religiosas norteamericanas, que estremecieron al país y al mundo.

Existen casos dentro de la literatura testimonial donde estos abusos, generalmente de carácter político, van dirigidos a grupos intelectuales, estudiantes, periodistas y escritores, que de alguna manera, obstaculizan a los intereses corruptos de los más poderosos.

Romero, se convierte en una de las principales figuras de la lucha. Algunos de los que pagaron con su vida por apoyar al pueblo en la búsqueda de justicia son:

* Padre Octavio Paz
* Manuel Antonio Reyes Monoico[[22]](#footnote-22)
* Religiosas Norteamericanas:
* Ita Ford
* Maura Clarke
* Dorothy Kazel
* Jean Donovan

Algunos otros se dieron a la tarea de acompañar al pueblo, a su pueblo, en los frentes de guerra, como el caso del sacerdote Belga Rogelio Ponceele, que llegó al país en 1970 y luego de organizar y trabajar con la gente de la periferia de la capital, decide en 1980 irse a Morazán para asistir a la población en cuestiones organizativas, religiosas y necesidades como la alfabetización entre otros. El cura guerrillero el apodaron por unirse a la lucha contra la opresión.

Para 1981 la represión no cesó, luego de la ofensiva final, “que más que ofensiva final, fue la ofensiva inicial, empezó la guerra”[[23]](#footnote-23). A finales del 81 un nuevo hecho de violencia conmovió no sólo a El Salvador, sino a la comunidad internacional: la masacre del Mozote, un poblado del departamento de Morazán donde los militares arrasaron con toda la población civil que encontraron. Este suceso está plasmado en el testimonio *Luciérnagas en el Mozote (1996)*, de Mark Danner y Carlos Henríquez Consalvi, donde hubo una sobreviviente, Rufina Amaya, que cuenta lo sucedido y cómo logró escapar de la muerte.

Durante el desarrollo de todos estos sucesos en nuestro país, la principal actividad literaria a nivel latinoamericano tenía como temática principal la Revolución Cubana, que triunfó en 1959. La gran narrativa testimonial se produce a raíz de este hito histórico. En el ámbito centroamericano influía además el triunfo de los sandinistas, cómo ya habíamos mencionado antes.

A lo largo de la historia salvadoreña, muchos escritores se han interesado en denunciar la problemática social, política y económica del país; compromiso del escritor con su pueblo, la profundización de la crisis hacen del testimonio y la novela testimonial el género idóneo para alzar la voz de una colectividad, el escritor se despoja de su individualidad y asume la de su informante y lo que este representa.

A nivel político-social, los acuerdos de paz se firmaron en 1992, y no sólo se liberó la vida de un pueblo, sino también la herencia de los testimonios de las víctimas que murieron y de los sobrevivientes que sufrieron la guerra; a nivel literario no fue sino hasta 1996 que los intelectuales aceptaron los acuerdos de paz, los cuales les habían tomado por sorpresa y comenzaron entonces a colaborar con el proyecto de renovación.

La conservación de la memoria histórica y el conocimiento de las nuevas generaciones salvadoreñas de los hechos inhumanos y las violaciones a los

Derechos Internacionales Humanitarios durante el conflicto armado son uno de los aportes de las obras testimoniales. Recordemos que la novela testimonio tiene un carácter historiográfico.

Para el presente análisis se eligieron tres muestras, a fin de aplicar las características de la literatura testimonial, las obras son representativas de la época del conflicto armado salvadoreño, los ejemplares en estudio son:

1. Muerte y vida en Morazán (María López Vigil).
2. Por los caminos de Chalatenango con la salud en la mochila (Francisco Metzi).
3. Del Ejército Nacional al Ejército Guerrillero (Francisco Emilio Mena Sandoval).

**Resumen de obras modélicas**

**Muerte y Vida en Morazán**

**(María López Vigil. UCA editores.**

**Editorial 2007)**

Es el testimonio de un sacerdote (diocesano) de origen belga que llegó al país en 1970 (6 de abril) Rogelio Ponceele acompañó al ejército popular sin que su tarea fuese combatir.

Llegó al país sin saber mucho español, aprendió de sus padres humildad, responsabilidad y honradez. Empezó su trabajo en la colonia Zacamil y otros barrios de la periferia de San Salvador. La lengua fue un problema serio puesto q le costó mucho aprender, a medida fue aprendiendo el idioma fue aprendiendo la situación del país y de esa manera fue descubriendo la historia de El Salvador.

“Los tugurios me impresionaron mucho, son esas quebradas miserables donde pasan las aguas negras y la gente vive amontonada en champas. Yo no conocía ese tipo de pobreza”.

“La violencia: ¡cuánto tuvimos q cambiar eso!” (…) La no violencia, siempre fuimos partidarios de la no violencia, nos costó mucho entender, se habían cerrado las puertas no violentas al pueblo que quería un cambio” (pág. 30)

“Fueron 10 años de trabajo en los suburbios de San Salvador, del 70 al 80. (…) en la iglesia nadie nos apoyaba, sólo Monseñor Romero y su obispo auxiliar Monseñor Rivera.(…) Fuimos acercándonos a él y esto despertó en todas las comunidades de base una conciencia bien grande de pertenecer a la iglesia. Apreciamos mucho de Monseñor, su trabajo nos acercó a todo el pueblo”. (pág. 34-35)

A finales del 80 decide irse a Morazán, zona bajo control guerrillero, su papel entre la población seria el mismo que desempeñó en San Salvador, guía espiritual, no empuñó un arma para luchar, se limitaba a las tareas eclesiales y de ayuda. Cuando llegó a Morazán la gente tenía mucho de no haber visto a un sacerdote.

“Yo no tengo ningún escrúpulo de animar a la gente a que participe en un proceso revolucionario en la lucha armada, su guerra es una guerra tan justa y tan legítima. La violencia es una necesidad dolorosa pero lo que nosotros buscamos es la paz”. (pág. 87)

“Aquí está naciendo una iglesia que ya no vive para sí misma sino que expresa la fe de un pueblo. Hemos aprendido mucho en estos años de sufrimiento. Algo nuevo está naciendo, estamos contribuyendo a esa iglesia que camina con el pueblo, esta iglesia que nace tiene en su centro al pueblo, digan lo que digan una sociedad socialista está mucho más cerca del evangelio que una sociedad capitalista”. (págs. 117-118)

“Que un sacerdote ande con ellos es una señal de que Dios va con ellos, ellos son los que me dan las esperanzas de que vamos a triunfar, por eso nunca me iré de aquí hasta que ganemos la guerra” (pág. 122)

Esta obra nos presenta las vivencias del Padre Rogelio Ponceele, que llegó a El Salvador en 1970, sin pensar siquiera que se vería inmerso en un conflicto bélico en el que participó durante los doce años que de duración de este; vio como la población empezó a organizarse, cansados de los abusos de poder de los gobiernos en turno.

Para 1980 cuando estalla el conflicto él se traslada a Morazán, zona controlada por la guerrilla, su tarea se limitaba a las de un sacerdote, el jamás empuñó un arma, su misión fue siempre la de reconfortar a la población de la zona.

**Por Los Caminos De Chalatenango Can La Salud En La Mochila**

**(Francisco Metzi. UCA editores**

**. Editorial 2010)**

Este libro es un testimonio de un médico internacionalista (EE.UU.) que llego a apoyar al ejército guerrillero en 198 (según datos que aparecen en el libro) Francisco Metzi, proveniente de una familia “acomodada” de Estados Unidos, muestra desde su adolescencia, una rebeldía hacia los preceptos del nivel socio-económico en el que se encontraba. Siguiendo con esa rebeldía de adolescencia y siendo ya adulto se embarcó hacia El Salvador específicamente al departamento de Chalatenango.

Quisiera ayudar a la comprensión profunda de la guerra (...) La guerra popular es una escuela para la sociedad emergente que la impulsa (…) La salud era mi trinchera, mi militancia se abocaba a ella. (págs. 12-13)

“No tenía una semana de estar en el frente cuando me toco ir a la subregión Sumpul (…) me vi más y más extranjero, me sentí un fracaso total, incapaz de llevar a cabo este trabajo”. (págs. 17-18)

Los hospitales guerrilleros son más parecidos a un cafetín donde se juntan los amigos para comentar el último partido de futbol.

Nos encontramos con un problema realmente grave, la falta de un médico especializado en ortopedia, los traslados de los heridos y enfermos graves se afectaban, en una hamaca atada en sus extremos a una vara de bambú con una persona a cada extremo apoyando la vara con su hombro. La ambulancia del pueblo funciona.

Cada quien ha hecho algo para que el hospital exista y funcione, los hospitales son un logro popular, un producto del esfuerzo colectivo.

El campesino Chalateco está acostumbrado a caminar por horas en un terreno muy quebrado sin cansarse. Confirmaba su capacidad de resistir y derrotar hasta a los yunais.

Otro lazo importante entre la comunidad y el hospital lo constituían las fiestas. Cualquier motivo era bueno para organizar un gran bailón: Esta pasión no se pierde en El Salvador ni a pesar de la guerra.

Las fiestas no desvelaban sino que aumentaban el sentido político de la existencia mientas se bailaba brotaban las consignas.

Mi preparación para comprender los fenómenos sociales enseñar o aprender la salud era escasa, sabia unas cuantas cosas sobre medicina y contaba con una pequeña practica hospitalaria de modo que me imagine que sería útil al movimiento revolucionario… Había presupuesto demasiado porque para ser realmente útil a este pueblo tuve que aprender primero de él y solo entonces comencé a contribuir en el avance de su lucha.

Los prejuicios sobre la salud son muy resistentes y no llegaran a transformarse por completo en las condiciones limitadas propias de las zonas controladas sino que serias sujeto de un proceso de educación y convencimiento mutuo muy a largo plazo.

“Durante el primer año hicimos los máximos esfuerzos para formar gente que nos sacara de apuros con la anestesia. Llegamos a operar con los pacientes cabalmente anestesiados empleando drogas aun no usadas en Chalatenango”. (pág. 96)

Las modalidades de la guerra hacen que el hospital sea un blanco estratégico del enemigo de lo que obliga a mudarlo constantemente. En la fase de guerra que yo viví empezamos a construir hospitales en lugares escondidos, la salida por canales clandestinos, los cargues son poco frecuentes e imprevisible.

Nuestra gente lucha por el derecho a la salud. En un país donde la falta de alimento es corriente y más aún en zona de guerra donde quienes no producen es muy vulnerable.

“La población civil tenía un profundo convencimiento de la necesidad de esa lucha y pagaba un alto precio por ella. Nuestro ejército con sus armas requisadas, sus escasos radios de comunicación, su ropa poco uniforme nos llenamos de confianza y orgullo. Se siente miedo pero sobre todo orgullo y una fuerza especial por estar en ese momento con el pueblo mal armado pero listo como un zorro”. (Pág. 169)

El personal médico en Chalatenango solo cuenta con su voluntad, es verdad que hacen todo lo que está a su alcance. Casi todo el tiempo que estuve en territorios controlados por el FMLN lo pase en la subregión del Sumpul llenar lo mucho con lo poco, la cantidad con la calidad, y un servidor diplomado en enfermería. Vivíamos en un mundo que convivía con la muerte de forma intima, por lo cual creo que hay mucho que reflexionar en este espíritu de redención se ha escrito este testimonio.

Todo estaba listo para mi salida al frente, sentía rabia por dejar mi trabajo sin terminar y me entristecía separarme de tanta gente querida.

Este libro es para dejar constancia de todo lo que ha significado para mí el caminar dramático al lado del pueblo salvadoreño.

“Los salvadoreños me enseñaron muchas cosas, viví momentos muy intensos, fue una experiencia humana de una calidad difícilmente repetible. Experiencias como estas se olvidan fácilmente, por eso no se debe sorprender que haya vuelto a cargar la mochila de las medicinas en mi espalda y este de nuevo caminando por las tierras salvadoreñas. Ahora con mayor sentido de la realidad y con una carga de esperanzas también mayor. La guerra es una escuela, no quiero ser optimista y mucho menos comunicar falsas expectativas, aquí no se visualiza ninguna solución a corto plazo y mucho menos una vía fácil que conduzca a ella”. (págs. 227-228).

Metzi, presenta sus experiencias como médico en el frente de guerra en el departamento de Chalatenango, en el cual aprendió de la gente, de sus motivos para esa larga guerra que desangro al país, su estancia de tres años en Chalate sirvió para que comprendiera la lucha de los pueblos oprimidos y su solidaridad con el movimiento revolucionario de El Salvador dio como resultado esta obra en la que además de sus propias vivencias nos expone la de otros compañeros de lucha.

**Del Ejército Nacional Al Ejército Guerrillero**

**(Francisco Emilio Mena Sandoval.**

**Ediciones ARCOIRIS 1992)**

Corría un día de 1977 en la Guardia Nacional, a la cual llegue de alta como capitán en agosto. Testigo de una reunión para revisar la información sobre la operación “DE UNO EN UNO” (pág. 11). Así se le llamo a la maniobra donde asesinaron al padre Rutilio Grande, además se planteó destruir la radio difusora del Arzobispado la YSAX y la imprenta de la UCA.

Casualmente conocía a Ellacurìa, me hice amigo de él y otros jesuitas, por ellos conocí a Monseñor Oscar Arnulfo Romero y le hable de su sentencia a muerte, le expuse mi idea de salirme de la carrera militar. Recuerdo sus palabras, proféticas que en ese momento no entendí en su totalidad: “Tú no tienes que dejar de ser militar, lo que debes de hacer es cambiar al ejército” (pág. 13)

Monseñor Romero y los jesuitas contribuyeron decisivamente a fortalecer mi voluntad de reorientar la fuerza armada con el golpe de estado del 15 de octubre de 1979. Ellos me enseñaron mucho acerca de cuestiones sociales. La juventud militar fue un elemento protagónico de aquel esfuerzo histórico el objetivo era la reorientación del papel de la institución armada, hacer que la institución se identificara con el pueblo.

El movimiento de la juventud militar (JM) fue un proyecto de los oficiales (capitanes, tenientes y subtenientes) contra los jefes (generales, coroneles, tenientes – coroneles y mayores). Ese día, la historia se tomó fugazmente las alturas de la justicia para acusar desde allí a la fuerza armada salvadoreña por estar al servicio de los ricos. Al general Romero se le comunico a la casa presidencial desde el puesto de mando de la JM que tenía que abandonar el país se le daba un plazo hasta de 11 horas. El golpe estaba consumado, pero también erróneamente habíamos hecho concesiones y algunos jefes se integraron al movimiento, arrepentidos de sus pecados; esperaban el momento de revertir el movimiento y poder llegar al poder para coronar sus ambiciones siniestras por medio de la corrupción.

El 15 de octubre fue la última vuelta de tuerca que me orillo a hacer realidad la profecía de monseñor Romero, aunque cambie de uniforme sigo siendo militar.

El capitán Francisco Mena Sandoval, nos cuenta su historia a través de la cual se vierte un caudal de información sobre una de las épocas más importantes de la historia salvadoreña, el conflicto que nos aquejo, pero más que hablar del conflicto propiamente nos explica las causas que desembocaron en la explosión social que duro doce años.

**Aplicación de características a muestras en estudio.**

* **Carácter Colectivizante**

En las tres muestras en estudio se pone de manifiesto esta característica, cada una de las obras presenta la problemática del conflicto bélico de El Salvador desde una perspectiva diferente.

**Vida y muerte en Morazán:**

Es el testimonio de un sacerdote Rogelio Ponceele, el punto de vista del cual nos narra es religioso, el apoyo y la organización de la iglesia al pueblo durante la lucha.

“El padre Ponceele acompaña al ejército popular sin que su tarea sea combatir. No es un cura guerrillero”. (pág. 1)

La iglesia daba apoyo moral, espiritual y colaboraba con tareas como alfabetización, organización, entre otras.

**Por los caminos de Chalatenango con la salud en la mochila:**

Esta es la historia contada desde un médico internista del extranjero que vino a brindar ayuda humanitaria al ejército guerrillero. Francisco Metzi.

“Quisiera ayudar a la comprensión profunda de la guerra (…) no presento un pueblo a través de individuos excepcionales sino a individuos en una lucha colectiva”. (Pág. 12)

**Del ejército nacional al ejército guerrillero:**

Es la lucha vista por los ojos de un obstinado militar al capitán Francisco Emilio Sandoval Mena, que nos cuenta cómo se desarrolla la fuerza armada durante el periodo de guerra y la forma en que decidió unirse al ejercito del pueblo a través, de su historia personal da a conocer acontecimientos que marcaran la realidad histórica salvadoreña.

Cabe aquí señalar que esta característica coincide con la propuesta del salvadoreño Rafael Lara valle[[24]](#footnote-24) cuando dice fue un testimonio recupera la función “metonímica[[25]](#footnote-25)” del héroe épico el individuo por la especie donde llega el eje de la narración no es el héroe en si sino una situación social problemática; Francisco Metzi y el capitán Sandoval Mena son los héroes de sus testimonios, sin embargo el eje central no son ellas si no el conflicto salvadoreño y el papel que cada uno de ellos jugo en el desarrollo de este.

Es válido también relacionar con la característica dictada por Barnet[[26]](#footnote-26) al referirse que la obra testimonial debe contribuir al conocimiento de la realidad imprimirle un sentido histórico que sirva como medio o punto de partida para conocer una época.

* **Identificación biográfica.**

En las muestras en estudio los testigos que nos dan a conocer el testimonio están plenamente identificados.

**Vida y muerte en Morazán:**

Padre Rogelio Ponceele

“Mi pueblo se llama Gullegem, está a 150 kms de Brúcelas, cerca de Brujas. Nacía en el 39 (…) soy de una familia obrera (…) mi papa Macel se llamaba\_ (…) mi mama Ivonne se llamaba\_” (págs. 16 y 18)

**Por los caminos de Chalatenango con la salud en la mochila:**

Francisco Metzi

“Nací en las postrimerías del colonialismo (…) viví directamente en su realidad pues mis padres fueron representantes del más puro estilo colonizador y su posición podría definirse como privilegiada dentro del sector acomodado (…) esta fue la conciencia en la cual fui educado (…) la rebeldía surgió como una propuesta vital sin tener siempre una explicación lógica (…) decidí inscribirme en una escuela pública adonde iban los hijos de las familias más afortunadas del barrio marginal (…) a partir de ahí se me abrió un mundo nuevo (…) aprendí a conocerlo y a saber sus motivaciones (…) a través de ella fui preguntándome por el sentido del al lucha de los pueblos oprimidos”. (Págs. 222 – 223)

**Del ejército nacional al ejército guerrillero:**

Capitán Francisco Emilio Sandoval Mena

“Nací el trece de diciembre de mil novecientos cuarenta y dos, en el Barrio de Mejicanos de la cuidad de Sonsonate (…) fui el cuarto de seis hijos de doña Adela Sandoval y el señor Luis Manuel Mena, mi padre era empleado público de la administración de rentas (…) mi madre firme y abnegada, severa y dulce (…) ella trabajaba como ecónoma en el hospital militar. (pág. 21)

Pese a todos los datos individuales que se representan en los relatos se mantiene la referencialidad a lo colectivo realizando su aspecto social que rodea un hecho recuperado por la memoria del testigo.

En palabras de Rafael Lara Valle[[27]](#footnote-27)e tiene su unidad narrativa en una historia de vida que ha sido particularmente significativa para el testimoniante.

* **Autoría y mediación.**

**Vida y muerte en Morazán:**

El testimonio es directo, viene de la boca del testigo del que presencio los acontecimientos.

“Antes de la guerra del fútbol yo no sabía que existiera El Salvador (…) yo había sido cura en Europa (…) yo no sabía nada de El Salvador y además no sabía nada de español” (Pág. 15)

“Cuando yo llegue a Morazán la gente tenía mucho tiempo de no haber visto un sacerdote” (pág. 60)

“Me siento privilegiado y le agradezco a Dios porque me ha dado la oportunidad de poder vivir aquí en estos momentos, de poder participar en esta historia tan decisiva para este pueblo tan determinante” (pág. 17)

**Por los caminos de Chalatenango con la salud en la mochila:**

De igual forma el testimonio viene directamente de los personajes

“No tenía una semana de estar en el frente cuando me toco acompañar a Beto, coordinador de tres “clínicas populares”” (pág. 17) (testimonio directo).

“¿Dónde te encontrabas cuando te hirieron?

Fue cuando atacamos Tejutla, yo era parte de los esfuerzos para una emboscada que los compas pusieron en una calle polvosa” (pág. 43) (testimonio indirecto)

**Del ejército nacional al ejército guerrillero:**

En este caso solo se presenta el testimonio directo, no se nutre de otros informantes ni cede la palabra a nadie en la narración.

“Se decía que en la universidad se daba entrenamiento a guerrilleros, que había depósito de armas en fin que era totalmente por los comunistas” (pág. 100)

“Luego del golpe de 1979 quisimos formar una comisión de derechos humanos” (pág. 154)

En las muestras se hacen uso de técnicas como entrevistas, estas son usadas más en *Por los caminos de Chalatenango con la salud en la mochila* donde el testimoniante principal Francisco Metz (Paco) realiza preguntas a algunos de los pacientes que atendió en las diversas clínicas en Chalatenango. Un ejemplo claro es la entrevista a “Emiliano” un compa herido que conto su historia (Pág. 43 – 51)

En vida y muerte en Morazán utiliza la técnica del montaje, la escritora incluye fragmentos del discurso que dio Monseñor Romero en Bélgica a raíz del Doctorado Honoris Causa en la universidad de Lovaina. (Págs. 39 – 40). Agrega además informes sobre la persecución a la iglesia (págs. 42 – 43), extractos de una carta del padre Ponceele donde habla sobre la desaparición de un colaborador de la iglesia (pág. 45)

Este método es lo que uso de Miguel Ángel Azucena [[28]](#footnote-28)define como técnicas periodísticas. Además hay testimonios mediatizados que son los que se vierten a través de un receptor que transmite el testimonio vertido de boca del testigo en las obras en estudio solo una de las muestras es un testimonio mediatizado.

Vida y muerte en Morazán es el testimonio de un sacerdote Belga contado a través de María López Vigil una escritora Cubana- Nicaragüense que se interesó en la historia que Ponceele tenía para contar.

*“Aun cuando Rogelio este vivo (…) había que contar ya su historia (…) había que contarla ya” (presentación del libro pág. 12)*

Aquí se queda en evidencia que el sujeto del enunciado es diferente al sujeto de la enunciación. Es aquí donde se da la relación complementaria como lo señala Rafael Lara Valle[[29]](#footnote-29) entre el testimoniante y el escritor. Esto puede deberse a que el narrador está excluido de los circuitos institucionales de producción.

* **Carácter contestatario**

La necesidad de contar la otra cara de la moneda sobre los acontecimientos históricos que se desarrollaron en la lucha armada queda de manifiesto en las obras.

**Vida y muerte en Morazán:**

“El enemigo maneja mi nombre como el de un sacerdote desobediente al Papa” (pág. 86)

“He sido criticado por el régimen y por algunos curas” (pág. 87)

Estamos contribuyendo a la formación de esa iglesia nueva que camina con el pueblo que se inspira en el evangelio…” (pág. 177).

**Por los caminos de Chalatenango con la salud en la mochila:**

“Vos has contribuido grandemente a nuestra causa me dijo al despedirme del comandante Douglas Santamaría (…) no nos olvides Paco. Habla de nosotros, cuenta donde podas lo que somos y por qué luchamos (…) este libro es más que una respuesta al comandante Douglas Santamaría, es un intento por dejar constancia de todo lo que ha significado para mí el caminar dramático al lado del pueblo Salvadoreño” (págs. 221 – 222)

**Del ejército nacional al ejército guerrillero:**

“A mi patria, a los militares salvadoreños, latinoamericanos del mundo entero les debía desde hace un tiempo una explicación de por qué el de capitán me convertí en guerrillero (…) este libro es mi modesta huella marcada en la marcha de la historia” (pág. 37)

* **Internacionalidad del testimonio**

Rescatar del silencio y del olvido una situación.

**Vida y muerte en Morazán:**

“Era el tiempo de las manifestaciones, de ese tiempo de actividades. Protestar, reclamar, era arriesgarse a morir. Habla una manifestación y cuando volvían a la comunidad:

-¿Cómo estuvo?

-Bien, solo tres muertos

-No son muchos

Y yo no conocía a ninguno de los tres pero el día que me dijeron:

-Mataran a los seis. También cayó Marbel

¡Puchica, la Marbel!” (pág. 32 ed. 2007)

**Por los caminos de Chalatenango con la salud en la mochila:**

“Juan era un compañero internacionalista a quien se le tuvo que amputar la pierna derecha (…) a él le habían asignado una tarea delicada, controlar las rutas logísticas. Era una tarea que podía realizarse sentado (…) por cariño, por conciencia, por amor a la vida y a la lucha, Juan solo había aceptado ser cuto, sino que acepto serlo en un lugar donde los más estratégico eran las piernas.

En septiembre de 1984 hubo una fuerte invasión (…) el enemigo se acercó y Juan hizo esfuerzos por retirarse pero sus muletas se habían roto al entrar al charral, tenía pistola 22 y dos granadas, Juan no estallo, la otra si (…)

Después de la invasión encontramos su cuerpo hecho pedazos (…) al parecer los soldados le gritaban q se rindiera “con una pistola no vas a hacer nada” como muchos otros Juan había entendido que “revolución o muerte” no era una consigna sabiendo que llevara en su memoria información estratégica para el pueblo.

¿Cómo podría dejarse capturar?” (págs. 30, 31 y 32)

**Del ejército nacional al ejército guerrillero:**

“De hecho, lo único que salvó en ese entonces a la fuerza armada del colapso fue inyección de dependencia recibida en dosis de dinero, medios aéreos, entrenamientos y asesores estadounidenses” (pág. 352)

La finalidad es hacer historia de los que no la tienen en los ejemplos seleccionados en cada obra se hace referencia a personajes anónimos para el pueblo y una situación de crisis de la institución armada ante la guerrilla se reconoce aquí el valor de los que lucharon en contra de la opresión.

En el caso específico de la obra de Metzi, la parte seleccionada como muestra cuenta la historia de “Un vasco feliz, en la guerrilla salvadoreña” Pakito Arriaran, nacido en Arrásate, comprometido con ETA, hace suya la lucha de los pueblos centroamericanos y finalmente muere en El Salvador el 30 de setiembre de 1984.

* **Marcas de oralidad.**

Investigación directa en fuentes vivas que es su expresión oral, intenta rescatar el valor de la palabra.

**Del ejército nacional al ejército guerrillero:**

¡Puchica la Marbel! (pág. 32)

“Y Monseñor en la puerta de atrás tratando de negociar. Los guardias le gritaban, “¡cabrón!” eso le impresiono mucho. Después me dijo:

“Es la primera vez me dicen eso” (pág. 36)

“También cusucos y garrobos. Los “compas” los cazaban para comer” (pág. 52)

**Por los caminos de Chalatenango con la salud en la mochila:**

“No tenía ni una semana de estar en el frente\*” (pág. 17)

“El corazón del hospital era la “sala de pacientes” un cuarto de cuatro metros por ocho donde estaban los más jodidos\*” (pág. 23)

“Mira viejo, cuando ganemos este volado\* te voy a invitar con un chero\* mío a conocer todita la costa del país” (pág. 29)

**Del ejército nacional al ejército guerrillero:**

- ¡A la puta! ¡Cadete Mena Sandoval! ¿Cómo es este objeto? (pág. 24)

- Mira cipote, casi estoy segura que estamos cometiendo una injusticia” (pág. 28)

El rescate del habla popular en rasgo cultural de cada sociedad le da un toque especial a su habla en ejemplo que nos ocupan, se identifica claramente las palabras coloquiales propias de nuestra cultura.

En la obra de Francisco Metzi se presenta en la parte final un “vocabulario” en el que aclara las palabras del léxico salvadoreño que aparecen en el texto.

* **Personajes**

En la novela testimonio los personajes son personas reales.

**Vida y muerte en Morazán:**

El personaje principal Rogelio Ponceele, un sacerdote de origen Belga que llego a El Salvador en 1970.

“Para mí fue un salto bien grande ir de Bélgica a El Salvador. Era 1970” (pág. 15)

“Nací el 39 cuando empezaba la guerra mundial” (pág. 16)

“El 6 de abril llegue a El Salvador. La Zacamil” (pág. 24)

**Por los caminos de Chalatenango con la salud en la mochila:**

A fines de 1985 después de estar 3 años en las zonas de control revolucionario” (pág. 11)

“Uno de los días que estuve en el Jocotillo” (pág. 71)

**Del ejército nacional al ejército guerrillero:**

Francisco Mena Sandoval, personaje de la obra, persona real que vivió, fue testigo y nos cuenta los acontecimientos que se desarrollaron durante los periodos presidenciales de los militares, fraudes y estallido del conflicto social en el 80’.

“Los demás familiares me recomendaron que estudiara otra profesión, mi respuesta fue siempre la misma” (pág. 31)

“Hace 21 años egrese de la Escuela Militar Capitán General Gerardo Barrios” (pág. 41)

Los tres protagonistas de los testimonios son personas reales que viven aún. Cada uno dio su aporte a la guerra del país.

No son personajes de papel; podemos aquí agregar la característica que Lara Valle propone al afirmar que el testimonio es una obra abierta, pues no cierra totalmente la historia ya que el narrador de la historia sigue viviendo. Se puede constatar que las vivencias no son producto de la imaginación. Nos cuentan sobre hechos y lugares sobre los cuales podemos constatar su existencia. Dos de estas obras salieron a la luz, mientras el conflicto armado aún estaba en desarrollo; solo el testimonio de Francisco Mena se publicó una vez finalizada la guerra.

El padre Ponceele sigue siendo sacerdote en departamento de Morazán, cada año celebra una misa en el mozote para recordar a aquellos que fueron masacrados en ese lugar.

De Francisco Metzi poco se sabe, solo que en 1987 regreso al frente de guerra ya mucho más consiente de la realidad que se vivía a diario en los días de la lucha armada. Estos datos surgen a través de su misma obra, pues en el año 2003 fue ampliada y agregó un apartado más “Wilbur: una reflexión”.

Francisco Mena vive actualmente en España donde se desempeña como profesor en la universidad de Barcelona.

* **Contrato de veridicción.**

Pretende persuadir al receptor de que los hechos que le cuenta son verídicos se hace un pacto narrativa entre narrador y lector, el testimonio es una forma cultural igualitaria para el narrador y el lector en su igual.

**Vida y muerte en Morazán:**

“Los “compas” me habían hecho la propuesta de ir a Morazán como sacerdote, jamás me dijeron que tenía que ir como combatiente (…) y hasta el día de hoy jamás han tratado de desviarme de otras tareas que no sean de sacerdote” (pág. 49)

“El enemigo maneja mi nombre como el de un sacerdote desobediente al papa (…) por sus medios el ejército a veces divulga para que los “compas” se enteran que han capturado, que mataran (…) según el enemigo yo le he muerto varias veces en Morazán (…) los “compas” saben siempre donde ando yo” (pág. 86)

**Por los caminos de Chalatenango con la salud en la mochila:**

“El campesino chalateco camina horas por terrenos pedregosos a un paso que agota a cualquiera, su historia esta entretejida de firmeza” (pág. 73)

“Las guindas eran tiempos excepcionales para la fraternidad (…) la ideología de la guinda obliga a compartir es el momento de la vida guerrillera donde hay más conciencia de que solo colectivamente es posible sobrevivir” (pág. 165 - 166)

**Del ejército nacional al ejército guerrillero:**

“Hoy desde otra trinchera retomo esa experiencia recapitulando mi vida invito a los oficiales, clases, soldados y miembros de los cuerpos de seguridad salvadoreños no comprometidos, a que reflexionemos en lo que se puede hacer de la Fuerza Armada reorientada para la reconstrucción de la patria, la defensa de la soberanía y el beneficio del pueblo (pág. 19)

El testimonio produce en efecto la veracidad pues sabiendo que el narrador es una persona real, entendemos que nos cuenta una historia verdadera.

* **Presencia de hechos socio históricos.**

Se desarrolla en un marco de hechos problemáticos comprobables a través de fechas, nombres, lugares, etc.

**Vida y muerte en Morazán:**

“Esta es una de las grandes preocupaciones de los compañeros, los heridos. Por eso nos dio tanta alegría cuando por el secuestro de la hija de Duarte sacaron del país tantos lisiados para curarlos en el extranjero” (pág. 75)

“Monterrosa era un asesino. El ordenó la masacre de El Mozote en diciembre de 1981 (…) más de mil campesinos asesinados” (pág. 94)

“Cuando mataron al coronel Monterrosa (...) yo estaba muy cerca del lugar conde ocurrió este operativo y toda la historia donde los “compas” lo hicieran no se la puedo contar. Algún día sabrá esa historia increíble” (pág. 93)

**Por los caminos de Chalatenango con la salud en la mochila:**

“El Jicarito, agosto de 1984: Los bombardeos riegan dolor y muerte pero… fortalecen la determinación de lograr una sociedad más justa” (pág. 53)

“Creo que era Marzo… Marzo de 1985. Era tiempo de elecciones, tiempo de guerra, tiempo de guerrillas, tiempo de aspiraciones.” (pág. 209)

**Del ejército nacional al ejército guerrillero:**

“Recién había pasado la conocida masacre del 30 de Julio.” (pág. 115)

“Monterrosa se había obsesionado con Morazán su máxima aspiración era destruir el mando de este frente y la Radio Venceremos.

Lo intentó varias veces y siempre, siempre fracaso.

(…) nuestra dirección planificó en el marco de ese operativo el aniquilamiento de Monterrosa (…) la idea era fingir un enfrentamiento y abandonar el terreno, el equipo (…) efectivamente se abandonó el equipo (…) Radio Venceremos salió del aire (…)

El 23 de octubre, Monterrosa afirmó: “se acabó el mito de Morazán” (…) prometió mostrar los aparatos de Radio Venceremos que él mismo iría a traer al frente (…). El helicóptero despego a unos tres kilómetros (…) “El mito de Morazán” lejos de desaparecer vivía en uno de los planes más audaces e increíbles que se hayan ejecutados (…) en el espacio se vio un gran resplandor, seguido de una tremenda explosión, y minutos después Radio Venceremos era el primer medio de información que anunciaba la muerte de Domingo Monterrosa.” (pág. 347 – 348 – 349)

Cada uno de los hechos señalados en los ejemplos extraídos de las obras son acontecimientos que se pueden ubicar fácilmente.

El secuestro de Inés Duarte hija del presidente Ing. José Napoleón Duarte el 10 de septiembre de 1985, plasma detalles en “Nunca Estuve Sola” de Nidia Díaz en las páginas desde la 199 hasta la 203 de la quinta reimpresión en 2006 de la segunda edición. Con este secuestro la guerrilla logro hacer un canje importante, la liberación de Inés por la salida hacia el extranjero de muchos guerrilleros lesionados entre ellos Nidia Díaz en diciembre.

La masacre del Mozote llevada a cabo en 1981 por el batallón Atlacat arrasó con toda la población. Este hecho sangriento es contado en voz de Rufina Amaya, la única sobreviviente de la masacre. Del testimonio de ella nació “Luciérnagas en el Mozote” (1996).

El bombardeo de “El Jicarito” en agosto de 1984 dejo a la población en una situación más miserable de la que ya se encontraba, los ataques aéreos de la Fuerza Armada hacia las zonas controladas por la guerrilla sin hacer distinción de blancos guerrilleros específicos y la población civil.

En 1985 en El Salvador se desarrollan elecciones legislativas municipales consolidándose el Partido Demócrata Cristiano (PDC) como la primera fuerza política, un año antes el candidato del PDC José Napoleón Duarte triunfo en las elecciones presidenciales.

La masacre del 30 de Julio de 1987 se conmemora casa año en la Universidad Nacional de El Salvador (UES) para recordar a los cientos de estudiantes asesinados por el régimen de Arturo Armando Molina, quien mando a reprimir una marcha pacífica de la UES donde se manifestaba en contra de la ocupación de la sede de la universidad en el departamento de Santa Ana.

La muerte del Coronel Domingo Monterrosa fue un duro golpe a la Fuerza Armada, la táctica para la aniquilación del que la guerrilla consideraba asesino del pueblo pues fue responsable de la masacre del Mozote y muchas otras como Sumpul, Calabozo y Aguacayo, se dio en octubre de 1884. Un año después de su muerte Nidia Díaz lo recuerda y lo deja así plasmado en si testimonio “mientras me bañaba recordé que hacía un año le dimos un duro golpe al corazón del enemigo al bajarnos al Coronel Monterrosa” (…). Así nuestro pueblo vengo a sus muertos” (págs. 227 – 228) Ed. 2006.

Recordemos que para uno de los principales teóricos Miguel Barnet[[30]](#footnote-30), el testimonio debe proponerse un desentrañamiento de la realidad que nos ha afectado la sensibilidad de un pueblo describiéndolos a través de sus protagonistas más idóneos.

* **Valor de praxis inmediata.**

Es producto de la urgencia para dejar constancia de un acontecimiento y cuya esperanza radica en generar un cambio a futuro.

**Vida y muerte en Morazán**:

“¡Vamos a triunfar! Después vendrá una época más difícil aún: la reconstrucción, después vendrán épocas de tentaciones, de decadencias, de errores, de acomodamiento, de olvidarse de los principios (…) Luchamos por la felicidad pero siempre habrán fallas” (pág. 121)

**Por los caminos de Chalatenango con la salud en la mochila:**

“Habrán momentos duros, de refugio, incluso de derrotas coyunturales pero la razón histórica es una arma poderosa y emergente contra toda manipulación. En el Salvador son ya muchos años de presencia activa para no reconocer este carácter popular de la luchas” (pág. 228)

**Del ejército nacional al ejército guerrillero:**

“Invitaría también a todos los militares de América Latina a que revisen estas páginas y las de sus propios países para construir un nuevo pacto que deje atrás, la unión de los militares con las oligarquías y las transnacionales estadounidenses para unirse a nuestros pueblos.” (pág. 359) ed.1992.

Los testimonios buscan además de contestar una revisión oficial también despertar las mentes y conciencias de aquellos que por un motivo u otro desconocen o pretenden desconocer su realidad social.

* **Paratexto**

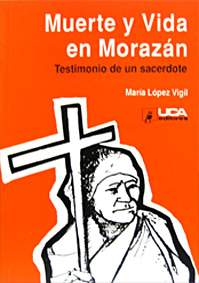
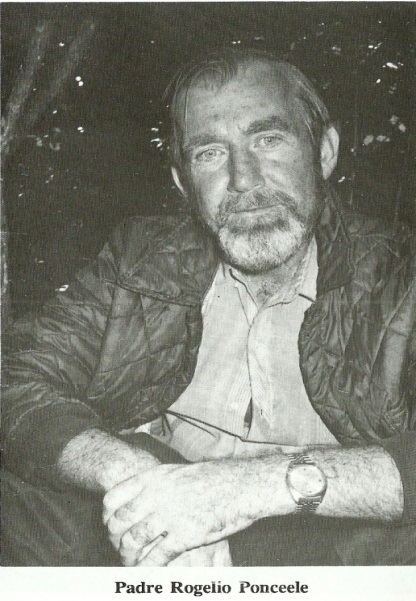
Son los mensajes que acompañan al texto, componentes no verbales; según la teoría los Paratexto puede ser además de las imágenes de portada, contra portada, solapas, introducciones, prefacio, notas, epígrafes, imágenes, dibujos e ilustraciones etc.

En su definición más simple estos son el conjunto de los enunciados que acompañan al texto principal de una obra. En las obras en estudio se encuentran este tipo de componentes los cuales se detallan a continuación:

**Vida y muerte ene Morazán:**

Salta a la vista la portada del libro que muestra además del nombre de la obra la imagen de un hombre con una cruz en la mano, que ejemplifica que es el testimonio vertido por un sacerdote, en la parte trasera se muestra la fotografía del Padre Ponceele mientras estuvo en el frente de guerra. En el interior antes de la presentación del texto se observa otra fotografía en la página 5, la misma que está en la contra portada, en la página 8 está una fotografía de cuando Ponceeele llegó a El Salvador en 1970.

Luego, hay fotografías al final de la obra en las páginas 23 a la página 126, ocho fotografías se observan al final del texto.  
En total la obra cuenta con 10 fotografías que muestran al sacerdote y su estancia en Morazán.



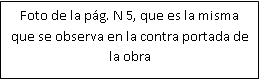






Foto de la página N° 7, que muestra el aspecto de Ponceele cuando llego a El Salvador

Foto de la página 124, que expone una misa oficiada por Ponceele en el frente de Morazán.

**Por los caminos de Chalatenango con la salud en la mochila:**

La portada de esta obra indica la zona controlada por la guerrilla en ese departamento del país, en la página 5 de se encuentra una pequeña introducción que nos remite sobre la temática que trata el texto:

*El pueblo puede ser ignorante en alg-*

*gunas cosas, pero tiene una sabiduria*

*aprendida de la propia realidad, de la*

*experiencia, y sabe todos los engaños*

*que ha sufrido y las situaciones con-*

*cretas a que se deben. Alguien me de-*

*cía que el país nuestro es tan peque-*

*ño… Sí y No. No es tan pequeño si us-*

*ted lo camina, y hay que caminarlo*

*para ver donde están todas esas posi-*

*bilidades internas reales. Esta visión*

*no la tienen en los Estados Unidos.*

**Guillermo Manuel Ungo.**

En la página 7 hay una dedicatoria:

*A Fredy, Wily, Luisito*

*Y a todos lo demás por quienes hu-*

*biéramos querido poder y saber hacer*

*mejor las cosas.*

*A Juan Medardo*

*por los empujones y por sus ejem-*

*plos.*

En las páginas 15 y 16 hay mapas el primero es de El Salvador, el segundo un mapa parcial del Frente Central Modesto Ramírez, subregiones, montaña y Sumpul, Chalatenango.

Además de esto cuenta con tres secciones de fotografías que muestran a la población de Chalatenango en sus faenas diarias, durante las guindas, la atención médica, la forma en que se trasladaban a los heridos. La primera de estas secciones esta empieza en la página 33 y llega hasta la 36 contiene 6 fotografías. La segunda sección de la pagina53 a la N° 56, también con 6 fotografías. Las siguientes 6 fotos van de las páginas 73 a la 76. La 3° y última sección con fotografías están en las páginas 157 a la 60 y muestran 7 fotos.

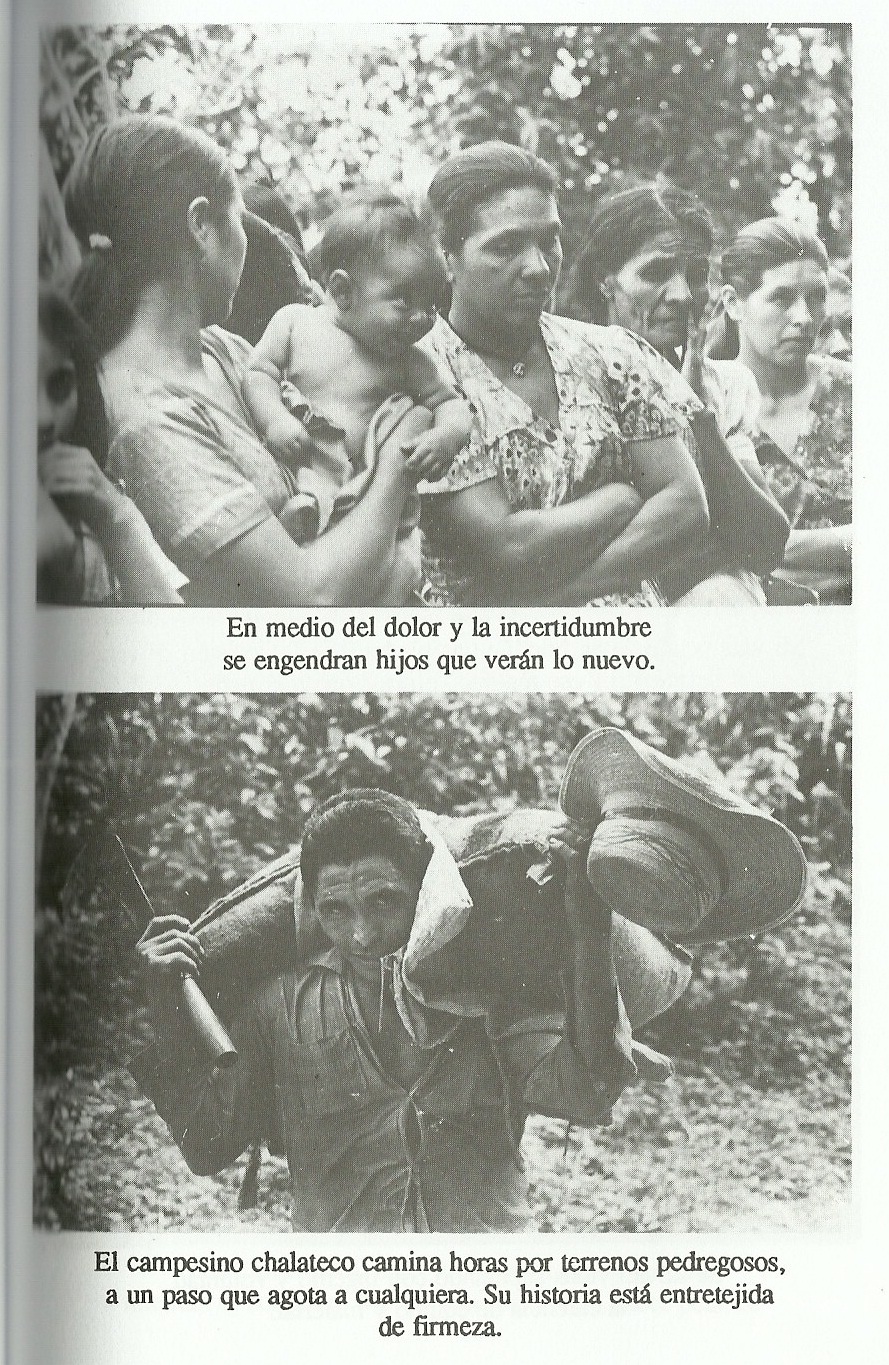
En total la obra cuenta con 19 muestras fotográficas que complementan al texto, pues se puede observar en ellas a los pobladores del lugar y su lucha diaria por seguir adelante.

Al final hay una parte con anexos que incluyen un mapa conceptual sobre la organización del poder popular en la página N° 231, el segundo anexo es una cita textual de la obra de Roque Dalton *Historias prohibidas del pulgarcito, 1974*, incluye la crónica “Ganaras el pan con el sudor de tu frente” y el tercer y último anexo es el vocabulario en el que aclara las palabras coloquiales de que aparecen en el libro, las palabras salvadoreñas.



Fotografía de la página 56, muestra la forma en que eran trasladados los heridos.

Portada de la obra, edición 2010.

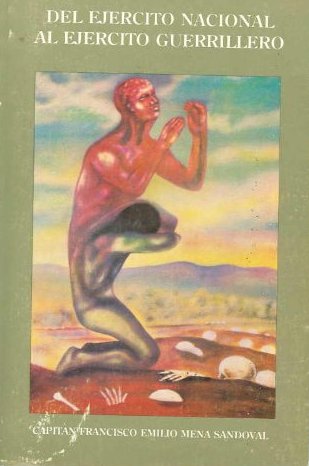


Fotografías de la página 73 que nos muestran la realidad de la población de Chalatenango.

**Del ejército nacional al ejército guerrillero:**

En esta obra, el Paratexto se utiliza en menor medida que en las anteriores, pues no cuenta con imágenes en el interior como las obras anteriores; la portada es el principal Paratexto de los libros en el caso que nos ocupa la portada de la edición 1992 de ediciones ARCOIRIS.

Se observa, a un hombre doblegado, sobre cuya figura se alza la silueta de otro hombre de color rojo, lo cual nos remite a la decisión que Mena Sandoval tomó al abandonar su carrera militar en la Fuerza Armada para pasar a ser parte de la guerrilla salvadoreña, el color rojo de la forma humana que se levanta sobre la figura que esta arrodillada bien puede simbolizar la conciencia guerrillera que despertó en él, además del cerebro que queda a la vista, pasa a ser un ser pensante, tratando de remediar los males que como militar realizó en contra de la población civil, las osamentas que están en la tierra es la población de la cual la Institución Armada abusó durante mucho tiempo.



Portada de la obra, Edición 1992, ediciones ARCOIRIS

El otro que Mena Sandoval agrega como refuerzo de su texto es la Proclama de la Junta Revolucionaria, que se conformó a partir del golpe de estado que dio la Juventud Militar en octubre de 1979.

Esta proclama se encuentra en la parte última del libro en las páginas 365, 366, 367 y 368.

Los Paratexto cumplen diversas funciones en la conformación de un texto a estos soportes constituyen una buena parte que determina la aceptación del; además, la presentación es congruente con el contenido, porque tanto las fotos, y otros elementos analizados, refuerzan lo que aparece entro de los textos, es decir, la enunciación.

**Conclusiones Generales.**

A través del estudio de la teoría testimonial, empezando por su origen, pasando por el desarrollo, llegando a las características y aterrizando en el desarrollo de este tipo de literatura en nuestro país, la tarea de clasificar las obras como testimoniales o no se vuelve un poco menos difícil, para llevar a cabo esta investigación se eligieron tres muestras representativas que nos hablan sobre el desarrollo del conflicto bélico que azotó a El Salvador por doce años y dejando como resultado un país en ruinas del que difícilmente podremos salir, hoy 20 años después de la Firma de los Acuerdos de Paz, el panorama es poco alentador ; la literatura testimonial busca además de dar a conocer hechos que las versiones oficiales niegan o minimizan pero también pretende una reacción por parte del lector de estas obras, buscan una acción que mejore las situaciones a futuro.

Cada una de las obras analizadas en este ensayo nos brinda un panorama de la guerra salvadoreña en la obra de María López Vigil, expone la perspectiva de un sacerdote, cuenta los años antes de que se diera la explosión social, nos habla sobre el papel protagónico de algunos religiosos, al organizar y concientizar a la población, la semilla de la teoría de la liberación estaba germinando en nuestro país.

Por los rasgos que presenta la obra, puede clasificarse como testimonial, pues cumple con los requerimientos teóricos que se tomaron en cuenta en esta investigación; como se puede observar en la aplicación de las características, es la voz de los subalternos vertida a través del padre Poncele, nos da a conocer hechos de la historia salvadoreña de los cuales muchos solo conocíamos las versiones oficiales, con este testimonio contesta a la sociedad que señalo y condeno a los sacerdotes y religiosas que apoyaron los acontecimientos en contra del régimen, contra la hegemonía y sus presiones hacia la población, contra la clase obrera.

Francisco Metzi por su parte nos brinda la historia sobre los actos heroicos que se hacían en frente de guerra de Chalatenango para atender en los enfermos y los heridos en combates, es el testimonio de la guerra salvadoreña, está a través de los ojos de un extranjero.

En esta obra se hace uso de la teoría de entrevista en mayor medida, por lo cual está clasificado como reportaje testimonial, el carácter testimonial es innegable en el texto de Metzi, cada característica es aplicable al contenido que presenta.

La tercera y última de las obras en estudio vertida a través de su propio protagonista, el capitán Mensa Sandoval cuenta peripecias personales teniendo como marco de referencia una de las épocas más importantes en la historia de nuestro país, la que lo convierte en un libro de gran valor por el desentrañamiento que hace, los fraudes y violaciones de los derechos fundamentales de la población civil y de aquellos que eran considerados como parte de la guerrilla.

El testimonial emergente como un modo cultural propio de los tiempos de malestar social. Los testimonios surgidos a raíz de la crisis latinoamericana, han abierto entradas hacia mundos a los que de otra forma se hubieran tenido acceso. No escarba en la tierra, sino es como una senda que introduce en lo profundo de la historia; nace por la crisis de representación, la necesidad de alzar la vos; los principales testimonios latinoamericanos son mediatizados, pues han hecho a través de un experto en estudios culturales (escritores; etnógrafos, etc.) para dar a conocer su versión de los acontecimientos, tal es el caso de “Me llamo Rigoberta Menchú y así me nación la conciencia”, “Miguel Mármol”, “La noche de Tlatelolco” y muchos otros.

La literatura testimonial surge de la crisis y se compromete con una causa, la liberación de los pueblos latinoamericanos, es por esto que se considera que es una expresión meramente de la Izquierda, considerada como propaganda política; sin embargo representa mucho más que propaganda política, es hacer historia de los que no la tienen, los luchadores incansables en contra de las injusticias de los gobiernos autoritarios, muchos de esos caídos en medio de las luchas, esos rostros desconocidos encuentran en el testimonio la forma de que su lucha trascienda.

Es innegable que la literatura testimonial es una herramienta fundamental en la construcción de la memoria histórica.

**Bibliografía**

* Argueta, Manlio. (1998) Un día en la vida. San Salvador, El Salvador, Algier´s Impresores.
* Barnet, Miguel. La novela testimonio. Socio-literatura. Revista la Universidad Vol. 96 (enero-abril) San Salvador
* Berverley, John. (1987)Anatomía del Testimonio. REVISTA DE CRITICA LITERARIA L ATINOAMERICANA Aiio XIII, No 25, Lima, ler. semestre de; pp. 7-16. (http://es.scribd.com/doc/105025970/Anatomia-Del-Testimonio-John-Beverley)
* Berverley, John Y Achugar, Hugo. (2002) La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa. Ediciones Papiro, S.A. Ciudad de Guatemala, República de Guatemala. (http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/la\_VozOtro.pdf)
* Dalton, Roque. (2005) Las historias prohibidas del pulgarcito. San Salvador, El Salvador, UCA editores.
* Díaz, Nidia (2006) Nunca estuve sola. San Salvador, El Salvador, UCA editores.
* El diario de Hoy (Octubre 2004). El detonante de la locura: un golpe anunciado, “Made in USA”. EL Diario de Hoy.
* Guido Béjar, Rafael. (1980) El ascenso del militarismo en El Salvador. San Salvador, EL Salvador, UCA editores.
* Henríquez Consalvi, Carlos. (2008) Luciérnagas en el Mozote. San Salvador, El Salvador, editorial Museo de la Palabra y la Imagen
* López Vigil, María (2007) Vida y muerte en Morazán. San Salvador, El Salvador, UCA editores.
* Mena Sandoval, Francisco Emilio. (1992). Del Ejército Nacional al Ejército Guerrillero. San Salvador, Editorial Arcoíris.
* Méndez, Francisco Alejandro. ¿el género que América Central aporta a la posmodernidad? (http://otrolunes.com/archivos/16-20/?hemeroteca/numero-18/otra-opinion/francisco-alejandro-mendez/el-testimonio-aporte-de-america-central-a-la-posmodernidad.html )
* Metzi, Francisco. (2010). Por los caminos de Chalatenango con la salud en la mochila. San Salvador, El Salvador, UCA editores.
* Primer coloquio internacional sobre Literatura y Testimonio en América Central 2003. Óp. Cit P. 66
* Naciones Unidas. (1993) De la locura a la esperanza. La guerra de 2 años en El Salvador. Informe de la Comisión de la Verdad. San Salvador
* Randall, Margaret. 1992. “¿Qué es, y cómo se hace un testimonio?” Revista de Crítica Literaria Latinoamericana XVIII, 36: 21-45.
* Ramírez, Manuel(2008) Obras testimoniales son un reflejo de las violaciones al DIH
* http://www.comunica.edu.scv/archivo/abr042008/notas/nota8.htm
* Rodríguez Ruiz, Jaime Alejandro. (2009). El testimonio: voz popular en busca de forma (<http://recursostic.javeriana.edu.co/multiblogs2/culturapopular/category/3-literatura-testimonial/>)
* Sant'Anna de Amorim Pita, Cándida María. Vertientes Del Testimonio Latinoamericano (http://www.hispanista.com.br/revista/unicandida.htm)
* Sánchez Argüello, Chrisnel. La construcción del “yo” testimonial en la novela Un día en la vida de Manlio Argueta. (www.denison.edu/collaborations/istmo/n09/articulos/construccion.html)
* Suárez Gómez, Jorge Eduardo. (2011) La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
* Tobón, Natalia. La Realidad Y La Ficción Del Testimonio

(http://www.c3fes.net/docs/tacticas\_texto.pdf)

* Theodosíadis, Francisco. Literatura testimonial: Análisis de un discurso periférico. Santafé de Bogotá, D. C., D’Vinni Editorial, 1996.
* Thomas, Anderson. (1976) El Salvador 1932, los sucesos políticos. EDUCA. San José Costa Rica.
* Chacón, Albino. (2006) La literatura histórica en Costa Rica hoy: contribución a l debate teórico. Universidad Nacional, Costa Rica. (www.revistas.una.ac.cr/index.php/letras/article/download/929/854)
* Chávez, José G. (2003) El Testimonio Latinoamericano. (http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1\_2.htm)
* Martínez André, Rhina Landos. La Literatura De Testimonio Y La Crítica. (http://es.scribd.com/doc/76393566/La-Literatura-Testimonial)

1. Berverley, John Y Achugar, Hugo. (2002) La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa. Ediciones Papiro, S.A. Ciudad de Guatemala, República de Guatemala.

   Disponible en: http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/la\_VozOtro.pdf [↑](#footnote-ref-1)
2. Chacón, Albino. (2006) La literatura histórica en Costa Rica hoy: contribución al debate teórico. Universidad Nacional, Costa Rica. Disponible en [www.revistas.una.ac.cr/index.php/letras/article/download/929/854](http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/letras/article/download/929/854) [↑](#footnote-ref-2)
3. Chávez, José G. (2003) El Testimonio Latinoamericano. Disponible en: <http://www.revistakatharsis.org/ensayos1/elit1_2.htm> [↑](#footnote-ref-3)
4. Martínez André, Rhina Landos (UFMT) La Literatura De Testimonio Y La Crítica.  
   Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/76393566/La-Literatura-Testimonial>. [↑](#footnote-ref-4)
5. Martínez André, Rhina Landos. Opc. Cit. [↑](#footnote-ref-5)
6. Chávez, José G. Óp. Cit. [↑](#footnote-ref-6)
7. Theodosíadis, Francisco. Literatura testimonial: Análisis de un discurso periférico. Santafé de Bogotá, D. C., D’Vinni Editorial, 1996. [↑](#footnote-ref-7)
8. Primer coloquio internacional sobre Literatura y Testimonio en América Central 2003. Óp. Cit P. 66 [↑](#footnote-ref-8)
9. Berverley, John. (1987)Anatomía del Testimonio. REVISTA DE CRITICA LITERARIA L ATINOAMERICANA Aiio XIII, No 25, Lima, ler. semestre de; pp. 7-16. [↑](#footnote-ref-9)
10. Rodríguez Ruiz, Jaime Alejandro. (2009). El testimonio: voz popular en busca de forma. Disponible en : <http://recursostic.javeriana.edu.co/multiblogs2/culturapopular/category/3-literatura-testimonial/> [↑](#footnote-ref-10)
11. Suárez Gómez, Jorge Eduardo. (2011) La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. [↑](#footnote-ref-11)
12. Chacón, Albino. (2006) Óp. Cit. P. 3 [↑](#footnote-ref-12)
13. Barnet, Miguel. La novela testimonio. Socio-literatura. Revista la Universidad Vol. 96 (enero-abril) San Salvador [↑](#footnote-ref-13)
14. Theodosiadis, Francisco Óp. Cit. Pág. 47 [↑](#footnote-ref-14)
15. Theodosiadis, Francisco. Óp. Cit. Pág. 63 [↑](#footnote-ref-15)
16. Primer coloquio internacional sobre Literatura y Testimonio en América Central 2003. Óp. Cit pág. 170-171. [↑](#footnote-ref-16)
17. Thomas, Anderson. (1976) El Salvador 1932, los sucesos políticos. EDUCA. San José Costa Rica. [↑](#footnote-ref-17)
18. Primer coloquio internacional sobre Literatura y Testimonio en América Central 2003. Óp. cit. (p.39) [↑](#footnote-ref-18)
19. Barnet, Miguel. Óp. Cit pág. 173-174 [↑](#footnote-ref-19)
20. Primer coloquio internacional sobre Literatura y Testimonio en América Central 2003. Óp. cit (p.67) [↑](#footnote-ref-20)
21. El diario de Hoy (Octubre 2004). El detonante de la locura: un golpe anunciado, “Made in USA”. EL Diario de Hoy p.40 [↑](#footnote-ref-21)
22. López Vigil, María (2007). Vida y muerte en Morazán. UCA editores. San Salvador, El Salvador. p45. [↑](#footnote-ref-22)
23. López Vigil, María. Óp. Cit. P53 [↑](#footnote-ref-23)
24. Véase la parte del Marco Teórico (Características) Pág. 17 [↑](#footnote-ref-24)
25. Metonimia: Figura Retórica relacionada con la Metáfora que consiste en designar una cosa o idea con el nombre de otra basándose en la relación de proximidad existente entre el objeto real y el objeto representado. [↑](#footnote-ref-25)
26. Véase la parte del Marco Teórico (Características) Pág. 14 [↑](#footnote-ref-26)
27. Véase la parte del Marco Teórico (Características) Pág. 17 [↑](#footnote-ref-27)
28. Véase la parte del Marco Teórico (Características) Pág. 15 [↑](#footnote-ref-28)
29. Véase la parte del Marco Teórico (Características) Pág.17 [↑](#footnote-ref-29)
30. Véase la parte del Marco Teórico (Características) Pág. 14 [↑](#footnote-ref-30)